

18 DE FEBRERO DE 2001. AÑO 5 Nº 236

Un cuento inédito del gran Raymond Carver

Nicola Costantino en la feria ARCO de Madrid

Rickie Lee Jones antes de pelear el Grammy

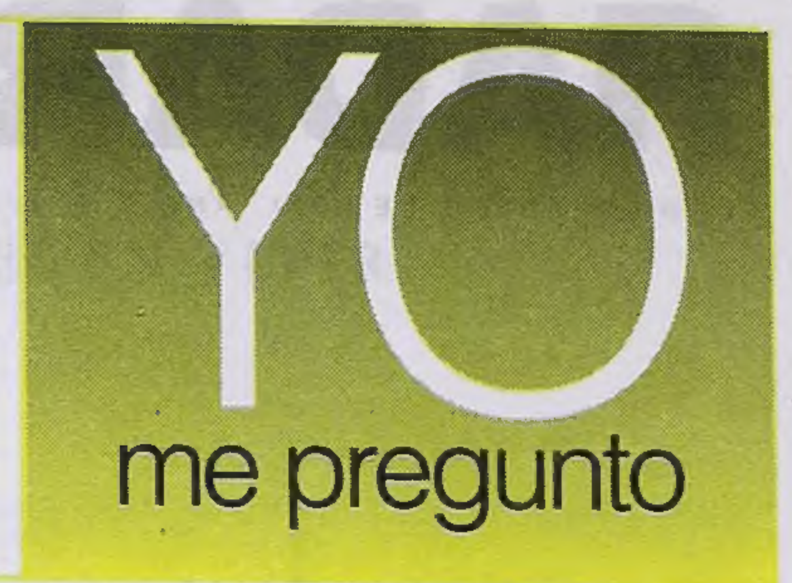
Boccuti y sus fotos de fieles e infieles en Luján

Acuario
HOTEL DE SEÑORITAS

Cómo es la vida de los **travestis** cuando no están en la calle



DECIR



¿Cómo hace De la Rúa cuando quiere pedir un cubalibre?

No lo pide nunca, porque dice que es un trago que siempre viene con pelos (de barba).
El Loco Escudé, de la peluquería Chivachiva

Llama a su hijo Antonito a Miami y le pide que le consiga uno, chico.
Superlógico, de La Plata

Lo pide en bota. Así no se nota.
Adalberto Rodríguez Botero

Lo pide en un vaso blindado.
Giavarini Dea, de Quemaltrago

Se lo prepara él. Agarra un vaso, pone primero ron y después Coca-Cola, lo mezcla en una bota y hace fondo, monetario.
Lamela Bota, de Menojoy Tevoto

Se lo pide a Menem.
Fidel, desde Guerra Fresca

No lo hace por creencias. Por eso la Pertiné, pertinaz, le creó otro trago, el "diosnoslibredecuba"
Alejandro, del comité "Menem Presidente, Chile 2004"

Va a Ginebra con Adalberto Rodríguez Giavarini, dice que no le gusta el ron y le sirven un suizalibre.
Yo Argentino, de Villa Neutral

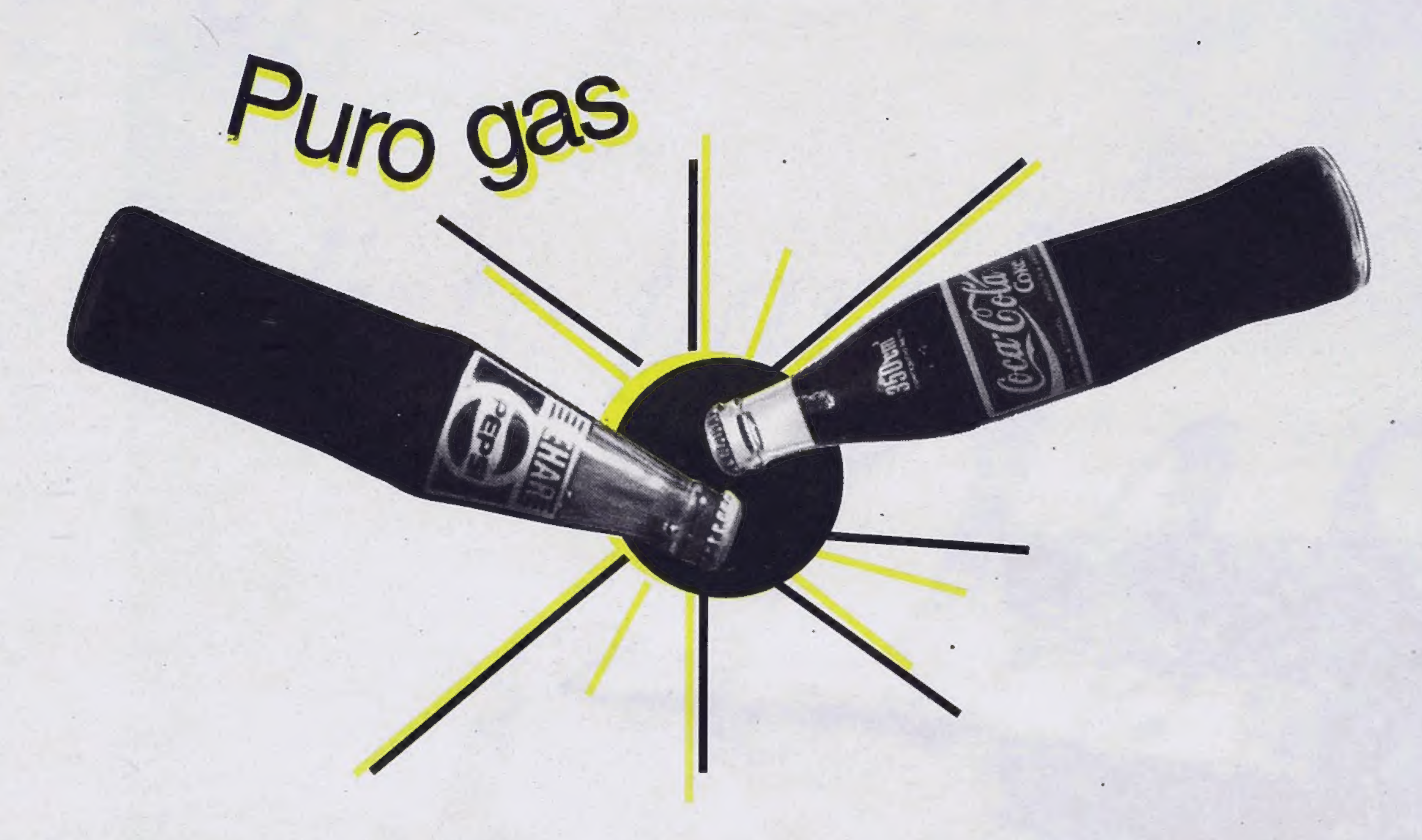
Tarda mucho y le llega caliente.
Speedy González

Va al country de CUBA en Villa de Mayo y se lo pide a Paco el barman, que lo sirve regio.
Conchita Paqueta

En inglés.
Marito Wainfeld, que pasaba por ahí

Para el próximo número:
¿Por qué, si el calor sube, los días de calor son tan pesados?

Puro gas

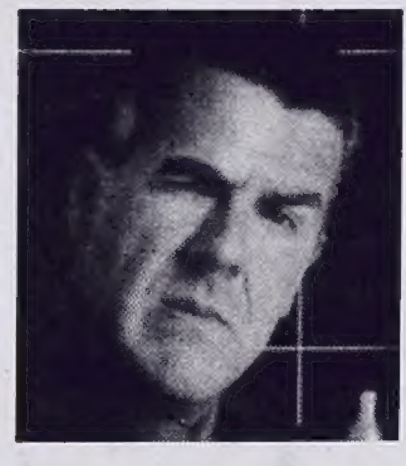


Desde la presidencia de Jimmy Carter, la eterna "guerra de las colas" entre Pepsi y Coca se lucha también en la arena política norteamericana. Aprovechando la condición bipartidaria de los Estados Unidos, las compañías hacen su mejor esfuerzo para sacarle, precisamente, partido. El propio Carter, se dice, había hecho instalar máquinas de Coca-Cola en la Casa Blanca, y entre los fabricantes de gaseosas circula una máxima que dice que ésa es la bebida de todo buen demócrata, así como que los republicanos cierran filas detrás de Pepsi. A tono con el borroso panorama político yanqui actual, las lealtades parecen estar disolviéndose: la semana pasada, Coca-Cola anunció la decisión de sumar a su departamento de relaciones públicas a Dirk Vande Beek, nada menos que al secretario de prensa de la campaña electoral del flamante vicepresidente norteamericano, Dick Cheney. Como si esto no fuera suficiente, los voceros de Coca-Cola no sólo se encargaron de recordar que la compañía siempre hizo aportes equivalentes para ambos partidos, sino que, a la hora de la asunción de George W. Bush (cuyo padre, es sabido, servía Pepsi en el *Air Force One*) donaron cien mil dólares extra para la fiesta. Lo que nadie aclaró es si lo hizo en efectivo o con unas ciento treinta y cinco mil latitas de 75 centavos. O si todo esto es, en realidad, una gran estupidez.

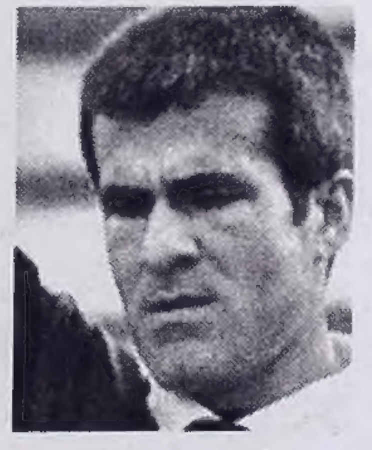
En una galaxia muy, muy lejana...

La página de opinión de *Clarín* del lunes pasado contó, una vez más, con la distinguidísima firma del ex presidente Carlos Saúl Menem. En esta ocasión, bajo un título que ya parecía decirlo todo ("El país debe decidir si entra definitivamente al Primer Mundo"), el riojano se despachó con una serie de afirmaciones sobre el carácter definitorio que tiene el factor tecnológico en los nuevos modelos sociales y económicos, palos a la gestión de la Alianza incluidos. Nada llamativo a esta altura, pero el detalle verdaderamente interesante de la nota no se hace esperar: justo después de su análisis del "camino de la descentralización y la autonomía", el firmante hace punto y aparte y nos indica que "muchos observadores utilizan el ejemplo de *La guerra de las galaxias* para explicar la situación actual". Pero si uno asume que se está refiriendo al sistema de defensa antimisilístico del país del norte, se equivoca: "La mitología creada por George Lucas nos habla de personajes arquetípicos. El mal está personificado por Darth Vader, el bien por Luke Skywalker. Ambos se enfrentan en una querella que representa las concepciones tecnológicas en pugna hace dos o tres décadas, o, dicho en otros términos, en una batalla por la apertura de la tecnología". ¿Eh? Más allá de que el director de *La guerra de las galaxias* difícilmente comparta esta peculiar interpretación, nunca queda del todo explicado a santo de qué viene todo esto. Y encima, el resultado del intento es sólo para asegurar a continuación: "Hemos llegado a un punto en el que nadie discutiría las bondades del sistema actual". Cabe preguntarse si la contemplación que hizo el Gran Riojano de la saga galáctica no fue un tanto descuidada: el único "sistema actual" en *Star Wars* era el Imperio. Y el Imperio, todo el mundo sabe, estaba controlado por el Lado Oscuro.

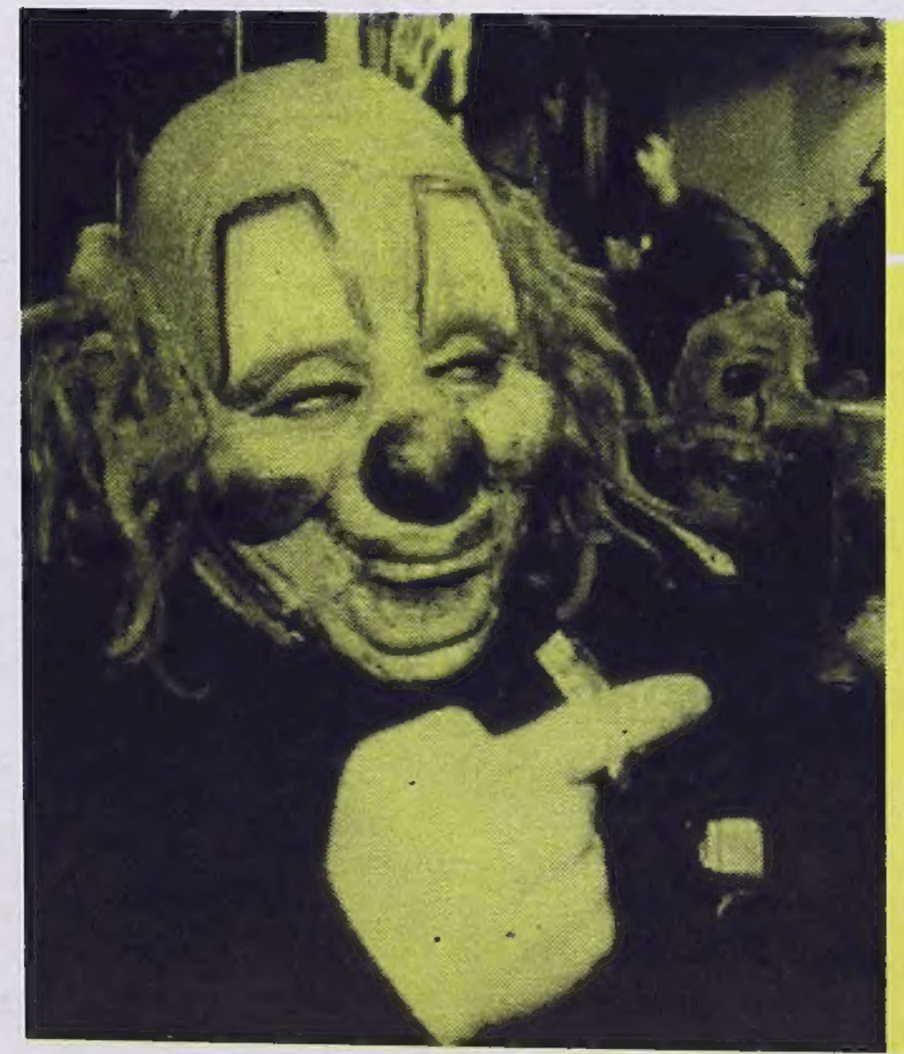
SEPARADOS AL NACER



¿El referí Dady Elizondo?



¿El comediante Horacio Brieva?



La alegría del payaso

La ciudad de Los Angeles cuenta desde hace un tiempo con una agrupación de payasos que, cansados de recibir tortazos en la cara, decidieron apuntar a otras partes del cuerpo. Se trata del Kakophony Klownsex Klub, cuyos integrantes arman pequeñas orgías donde, con la cara blanca, la nariz roja y un bonete, se dedican a encontrarles nuevos usos a los bombazos de crema y a las caídas elaboradas. Por supuesto, el circo en cuestión ya ha despertado las resistencias de los ciudadanos quejosos de siempre, algunos de los cuales ya tienen un sitio en Internet con una dirección que no peca de un exceso de sutileza, precisamente: *www.stopclownpornnow.org* (paren-el-porno-con-payasos-ya). Aunque lo cierto es que, por muy liberal que uno se sienta, hay un punto en el cual no se puede dejar de coincidir con los censores: a nadie le gusta que, a la hora de bajarse los pantalones, a uno se le caguen de risa.

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
FAX: 4-334-2330
e-mail: lectores@pagina12.com.ar

"¿Por qué hiciste una película tan triste?"

POR ALBERTINA CARRI "¿Qué es lo que hace que sintamos deseos de conocer lo peor? ¿Quizás una confirmación definitiva de que la humanidad misma está inevitablemente corrompida, de que la vida es ciertamente una chillona pesadilla soñada por un imbécil?", dice Julian Barnes en *El loro de Flaubert*, mientras intenta justificar a cualquier precio cualquier cosa que haya hecho su admirado maestro. Resuena con eco la pregunta constante, insistente que recibo hace meses: "¿Por qué hiciste una película tan triste?". Voy a tratar de contestarle, señor/señora. ¿Acaso a usted le parece que la naturaleza es una única cosa, inmodificable e ininterpretable? Es un punto de vista; tan sólo eso. Si una persona está por convertirse en asesina, no creo que observe cosas muy bonitas. Y, si lo que usted me está preguntando es por qué no filmé una historia de amor, le voy a confesar que no tengo respuesta. Lamento desilusionarlo.

María Gabriela Epumer está sentada en un plano inclinado del Velódromo. Tiene la cara pintada de plateado, una polvera que hace de computadora, lleva puesto un traje de extraterrestre, que es más ridículo que espacial. Le indico que coloque la polvera/computadora más cerca de su cara, al mismo tiempo que le hablo al camarógrafo y atiendo el celular, a la vez que me enojo con alguien del equipo porque el próximo actor (¿actor?) no está vestido. En medio de ese caos en que todo el mundo habla (si bien nadie grita), María Gabriela, sentadita en su posición, a punto de tener un calambre en la mano, dice: "Yo querría tocar la guitarra". No sé cómo pude llegar a su voz traspasando esa capa de murmullos. Pero cuando la oí, pensé: "Claro, y yo quería dirigir películas. ¿Qué será lo que estoy haciendo en este lugar, rodeada de gente con aspecto tan raro?".

Al día siguiente me llama Santiago, el asistente de dirección, y me dice: "Me gusta cómo dirigís". ¿Por qué?, pregunto incrédula. "Porque estás en todo: en la narración, en el plano, en la gente". Pienso: no, no estoy en todo, se me pasaron miles, millones de cosas. Pero no se lo digo; él es joven y tiene una pasión por el cine bastante inusual. Pienso que esa tarde tengo que ir a hablar con el señor que hace los afiches de la película y me digo que quizá se lo cuente a él: "Señor, señor, tengo miedo, no sé si lo que filmé cuenta lo que quiero contar".

¿El plano general en donde la familia pobre canta el Feliz Cumpleaños te pone triste? Si no, no sirve. Alberto, el asistente de dirección, cuando pareció que se había acostumbrado a este tipo de preguntas, se fue a vivir a Los Angeles. Ahora recibo e-mails en los que me cuenta que sirve veinte cafés por día (tiene el síndrome Silvia Prieto). Alberto fue uno de los primeros que leyó el guión, junto a Paula, la directora de fotografía. Con ellos me peleé desde el día uno. Esto no es una redención de aquellos tiempos. Es que ahora pienso en el equipo como en una familia igual a las de la película, en donde todos estamos desparramados, tratando de entendernos. Hubo gente que se casó, algunos tuvieron hijos y otros se separaron, varios emigraron. Creo que mi personaje en esta nueva configuración del mundo es una mezcla de la chica caprichosa que se quiere ir a Londres y del chico semiautista devenido en asesino. La mezcla de ambos casos (Londres-asesinato) se convirtió en película.

Voy al baño del laboratorio, mientras hacemos la primera copia del largo. En el piso encuentro un trozo de celuloide. Lo primero que me ataca es el pensamiento paranoico: ¿será un fotograma de mi película? Lo agarro con sumo cuidado (se trata de un objeto muy frágil, en el caso de que sea un fotograma filmado). Pero es una cola (un pedazo de start, como decimos en la jerga): nada que importe a nadie. Entonces me veo en el espejo, con cara de desconcierto frente a un pedazo de negativo desechado y pienso: "Estoy dirigiendo películas".

Otro baño y yo otra vez, ahora con una cámara a mi lado y Martín Churba enfrente, recostado sobre un inodoro. Hace calor porque estamos en febrero y Paula decidió oscurecerlo todo con tela negra. *Martín:* –¿No te da miedo filmar esto? *Albertina:* –No, lo que me daría miedo es vivirlo. Estamos construyendo una ficción, dudando de una verdad. *Martín:* –¿Pero no la pasás mal? Porque yo sí. *Albertina:* –Yo también.

Sin embargo recuerdo aquel rodaje con alegría. Aunque me provoca escalofríos, estoy convencida de que la realidad es mucho más hostil que cualquier historia que yo pueda filmar. En Viena, una persona del público me preguntó si yo creía que la vida era eso que había filmado, un mundo sin salida. Le contesté que, si creyese en eso, no haría películas. El austríaco me aplaudió, pero creo que esperaba que yo dijera alguna genialidad. Algo como: "Sí, ¿no se da cuenta? No queda nada por hacer".

Me he encontrado en situaciones ridículas en la vida, en este momento estoy corriendo murciélagos adentro de mi casa, pero creo que hacer una película así –sin una estructura de producción convencional– me ha llevado a las escenas más disparatadas, que si las pusiese en una película serían las más aburridas del mundo. En Londres, un muchacho me acusó de subversiva. Yo le dije: "Puede ser. Estoy estudiando la fórmula para poner explosivos en cada fotograma, como hacían Visconti o Pasolini, o Kitano todavía hoy". Ahora estoy cansada, tuve un día fatal (notas, sindicatos y reuniones), llego a mi casa riéndome de la frase "No quiero volver a casa". Prendo la tele, no tengo cable ni antena, no se ve nada, me lleva un rato reaccionar a la lluvia. Pongo por milésima vez en video *La noche del cazador*. Robert Mitchum dice, mirando al cielo y tocándose el sombrero: "Tú lo has dicho, dios. Estoy en mi camino". Unas escenas más adelante, la policía atrapa a Peter Graves. En un primer plano, su hijo lo mira y sólo puede pronunciar de manera ahogada la palabra *No*.

Albertina Carri es la directora de la película No quiero volver a casa, *que se estrenó el jueves pasado en los cines Showcase de Belgrano, Lorca y en el Complejo Tita Merello.*



FOTOS: PABLO MEHANNA

NOTA DE TAPA

Hotel de señoritas

Mucho se habla de lo que produce la presencia de travestis en la calle. ¿Pero: cómo son puertas adentro, cuando no están trabajando? Radar se instaló por unos días en un auténtico hotel de señoritas del barrio de Palermo para descubrirlo.

POR JONATHAN ROVNER

–¿Aquí alquilan habitaciones?

Dos veces dijeron que sí, pero que no podían atenderme. La tercera, la vencida, Alberto, el que me abrió la puerta, dijo:

–Sí, ésta es mi casa. Pasá que te muestro lo que tengo disponible.

El hotel Acuario es un PH de dos plantas, limpio y recientemente pintado, con unas 20 habitaciones (de las cuales sólo dos quedaban vacantes, cuando llegué) y un generoso patio poblado de plantas y banquitos. A excepción de una familia, la encargada y un joven soltero, el lugar está totalmente habitado por travestis, casi todas rondando los veinte años, casi todas provenientes del noroeste argentino.

Habitación de dos y medio por dos y medio, con una cama de una plaza, una mesa, dos sillas y un roperito de madera. Una de las dos únicas habitaciones con ventana a la calle. Doscientos sesenta al mes, por adelantado. Las instalaciones del lugar: baños nuevos, pero sin papel higiénico ni jabón; la cocina de uso común, sin mayor equipamiento que las hornallas y un piletón con agua fría; casi todas las habitaciones con su ventana al pasillo y la puerta entreabierta. Donde no había una televisión encendida, estaban de a cuatro o cinco reunidas. Constante, un murmullo nervioso y cómplice de voces aceleradas, como de adolescentes, sobresaltado por gritos histéricos a medida que íbamos pasando, pero como si provinieran de otras voces, esta vez de viejas comadronas. Alberto me explicaba, con mirada significativa:

–Todas trabajan de noche, en la calle, eso a nosotros no nos importa. En mi casa se respetan las buenas costumbres.Volvé mañana, pero con plata, porque acá sin plata...

LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

Desde el mediodía, todo era silencio, quietud, apenas perturbada por las tareas de limpieza y los chancleteos esporádicos de algún huésped que va al baño. Nada del otro mundo, al menos para un viajante desprevenido: las habitaciones vacías, los inquilinos trabajando o de paseo. Pero ahora súbitamente aumenta el volumen de un equipo de sonido y la canción de Thalía irrumpe en el silencio de la tarde como un himno de guerra en clave de rap latino: "Parece que somos armas mortales / pues sin miedo mutilamos sentimientos naturales. / Destrozamos la alegría, acabamos con la vida. / Sabotajes para el alma, tropezones y apatía". De inmediato se suceden, desde distintas habitaciones, alaridos y portazos. Algo parece inaugurarse con esa canción, al caer de la noche. Es el turno de las duchas, los afeites, los préstamos e intercambios de atuendos, adornos y maquillajes. Esa suerte de toque de queda invertido indica el fin del encierro. Toque de diana, a decir verdad: las travestis despiertan cuando la luz se va. En parte porque, como dice el refrán, de noche todos los gatos son pardos, pero también porque, curiosamente, a las travestis no les gusta llamar la atención.

–Nosotras tenemos un lugar y un horario que cualquiera sabe que estamos. Nadie va a ir de noche a la zona si no le gusta vernos –me explica Pocha–. A mí no me gusta si por ahí va una familia con chicos, que por ahí no entiende o no acepta a las travestis y se siente incómoda, no sabe cómo explicarles a los chicos...

En eso sale la Vero de su habitación con Maicol, su caniche, en brazos. Va descalza y en toalla de baño.

–¡Pochoclo! –grita.

–¡Puto castrado! –le contesta la Pocha desde otra habitación, y el intercambio se reitera, idéntico, antes de que la Vero se encierre en el cuarto de la Aldana. Vero y Aldana, las dos chicas top del hotel, se pasan las horas del día encerradas jugando al Playstation (en una pantalla de 27 pulgadas conectada al equipo de música): cierta aventura protagonizada por una amazona que amasacra cuanto guerrero se cruce en su camino.

–Ah, sí; ellas son las estrellas –cuenta la Pocha–. La Vero porque es operada, y es muy linda. Es la que mejor trabaja, pero vive ahorrando; para lo único que le sirve la plata es para competir con las otras. Si ella ya tiene todo...

Tenerlo todo, esa fórmula de la realización personal en el mundo capitalista, aquí no refiere sino a cierta serie de intervenciones químicas y/o quirúrgicas. El camino hacia la exacerbación de un ideal de belleza femenina. Un desarrollo con etapas rigurosamente delimitadas y clasificadas en la jerga de los travestis. Lo primero es *salir* o *pararse*; es decir, decidirse a vivir de la prostitución, apostando a lo femenino como valor agregado. Luego viene *montarse*; esto es, vestirse de mujer, maquillarse e impostar una imagen lo más femenina posible, tanto en la vida privada como en el espacio público. Luego, ya instaladas en Buenos Aires y preferentemente antes de los veinte años, viene *armarse*, que es como recibir el diploma; la confirmación, prácticamente sin retorno, del ingreso al circuito profesional. Como toda institución que necesita de otra para legitimarse, el travestismo se instituye de la mano de la medicina: siliconas, prótesis, cirugías estéticas y, finalmente, el paso más allá, *la operación*. La última inversión, la más onerosa y polémica forma de equipamiento en esa pyme que es el cuerpo de un travesti.

–Yo ni loca me opero –está diciendo Pocha–. A mí el trabajo me gusta disfrutarlo, y cuando te operás no sentís más placer en el cuerpo. El placer que podés sentir es solamente acá –y se señala la cabeza con un gesto bastante parecido al que se usa para referir a la locura. –Además se pierde trabajo... si la mayoría de los chongos va con la fantasía de que los penetre una mujer. Operada, ganás si trabajás entre mujeres. ¿Pero qué travesti va a querer trabajar entre mujeres? A mí me encanta ser activa.

PECES TROPICALES Y GATOS SIAMESES

La Vero es una de las pocas residentes que no nació en el noroeste argentino. Uruguaya, su porte y su autoridad inapelable no se sostienen en la belleza física –notablemente más burda y pasada de moda que la de Aldana, por ejemplo–, ni en la rentabilidad de su trabajo. Es mucho más la contundencia con que domina eso que, para regocijo de los lacanianos, las travestis llaman *el teje*, refiriéndose al conjunto de códigos, rituales y jergas específicas del trato entre ellas.

–La Aldana se compró una pecera hermosa; entonces la otra se compró una el doble de cara, con peces tropicales. Y ahora todas quieren tener pecera –cuenta Pocha–. Dos por tres la Aldana se pone histérica porque se le mueren los pescaditos.

Le cuento de esa forma poética y autorreferencial de la decoración carcelaria: el pajarito enjaulado. Le pregunto si la vistosidad asexuada de esas criaturas, si la silenciosa libertad de movimiento... Ella sonríe entre escéptica y soñadora:

–La Aldana llora porque odia perder plata –me desasna.

La Pocha no tiene el cuerpo del todo armado, pero se las arregla para trabajar bien. No le gusta estar ahorrando: lleva gastados ciento cincuenta pesos en dos gatitos siameses a los que en pocas semanas deberá castrar.

–Es que a los machos, cuando les agarra el celo, mean con olor –explica, sin poder evitar cierto brillo malicioso en la mirada.

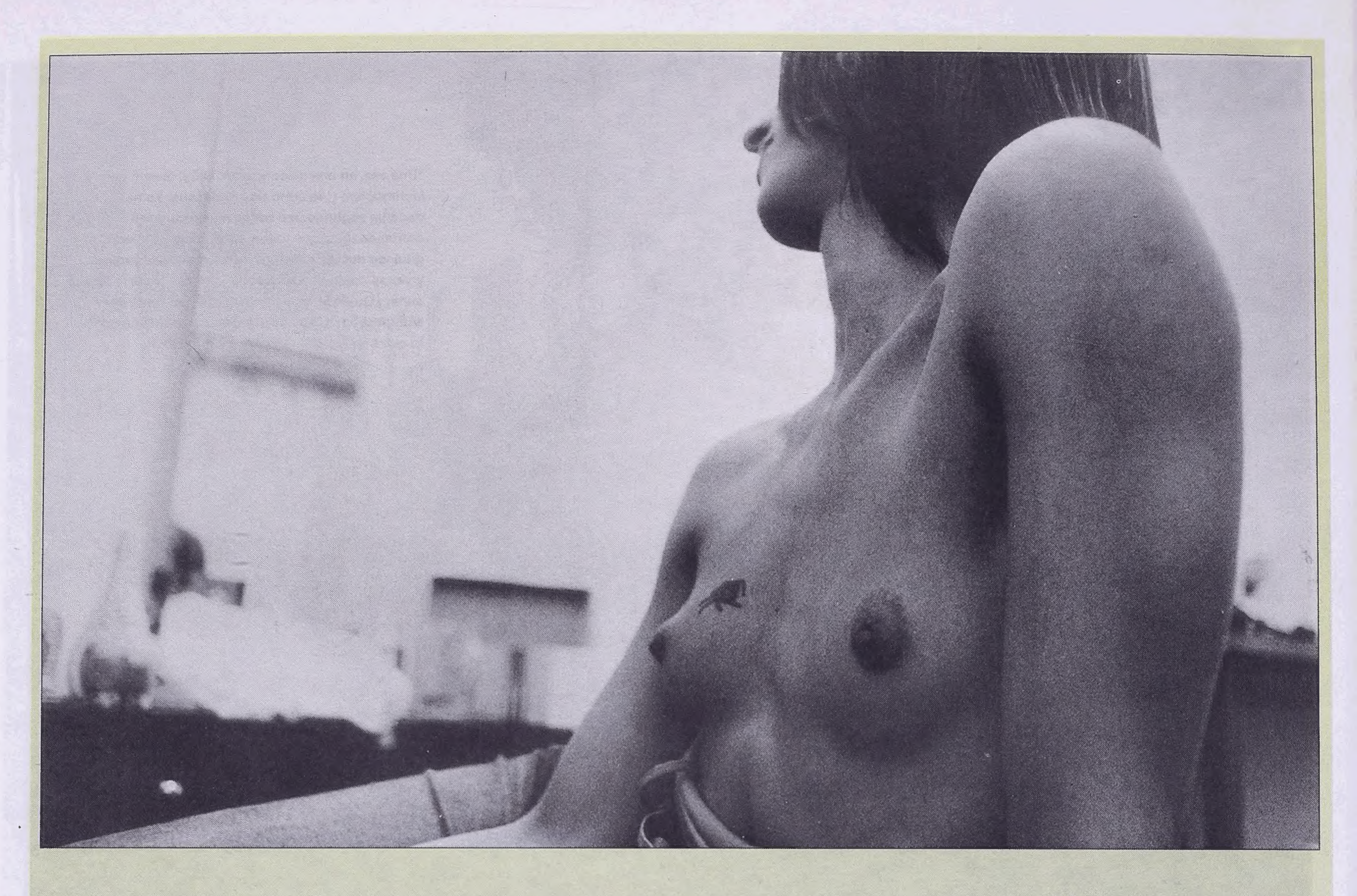
UNA FILOSOFÍA DEL DINERO

Esa noche, la Gris venía de trabajar, pero las cosas no habían andado bien. Había intentado hacer que las nuevas trabajaran, presentándoselas a clientes que después decían no tener plata. Y, antes, se había ido con dos *coloquetas* (cocainómanos) que le habían prometido



"Una vez, en una discoteca en Jujuy, tiraron gas lacrimógeno y se armó una avalancha. Yo no dudé un segundo: me saqué los tacos y salí corriendo igual que todos. La Romina se quedó gritando nomás, esperando que alguien la ayudara, y vieras cómo la pisotearon. Todo por hacerse la mina. ¿Quién la iba a ayudar? ¿Sabés cómo son allá? Acá hasta nos quieren, en comparación con lo que son los changos allá". LA PAULA

"Cualquiera que nos ve, lo primero que piensa es que estamos como locas, todo el día peleando. Pero no es así. Lo que pasa es que entre nosotras las cosas se dicen de frente". LA ROMINA



ciento ochenta pesos que nunca aparecieron.

–Peor hubiera sido que les diera por pegar, o quién sabe qué barbaridad: los coloqueti son los mejores clientes, pero también te puede ir muy mal...

Cuando habla con Paula, la Gris adopta un tono didáctico y severo. El "tenés que salir", el "hay que hacer la calle", son constantes, normalmente seguidos de un "si no, no vas a llegar a ningún lado".

–Esto es algo que tiene su tiempo: si no te dedicás ahora, que sos pendeja, después vas a ser como la Marian, que tiene como cuarenta años y no la come nadie... Vos tenés que armar tu cuerpo, m'hija. Así como estás, vas a trabajar de a diez o de a veinte toda tu vida, cuando no de a cinco. Y eso no se hace. Vos sos nuevita; no podés hacer como la Vero, que por ahí dice: "Hoy no salgo". Porque viene de hacer doscientos, doscientos ochenta la noche anterior, y es mejor que descanse.

Según la visión de Gris, la travesti tiene que trabajar todo lo posible mientras pueda competir. Ningún gasto puede interferir en el inflexible plan de ahorro destinado a mantenerse espléndida. Ella dice mantener esa línea de conducta, aunque reconoce una única debilidad, por la que se dice capaz de darlo todo:

–Mi mamá es la única persona que es única para mí. Todo lo demás va y viene: amigas, chongos, novios, clientes, garrones... Ahora está acá, y yo quiero que esté bien: que pueda comprarse las cosas que necesita, que les lleve regalos a mis sobrinos. Que son las únicas personas a las que realmente quiero dejarles algo. Ni siquiera por mí misma estoy dispuesta a hacer lo que haría por ellos.

Pocha, que es compañera de cuarto de Gris, si bien no me habla directamente de ella, expone una visión del mundo diametralmente opuesta: que el dinero hay que gastarlo; que el cuerpo simplemente hay que saber llevarlo, sin enfermarse, sin obsesionarse. "Castrarse es lo peor", me dice, "porque se pierde trabajo. El cliente que paga para ir al hotel, paga también por *recibir*". Si Pocha ahorra es, en todo caso, para ponerse un negocio de ropa en su pueblo natal, cuando el bienestar económico con que retorne desmienta cualquier objeción moral posible. Tal es para la Pocha el verdadero sentido de ese "llegar a alguna parte", que en el universo de Gris está hecho de fantasías, como triunfar en París o Nueva York.

–Las que se obsesionan con el dinero después quedan solas, sin que nadie las coma y sin amigas que la apoyen. Entre nosotras tenemos que ser solidarias.

En efecto, cierta solidaridad cooperativa, a la vez que competitiva, cunde en el *teje*. La productividad de cada una parece ser asunto de todas. La transferencia de know-how entre experimentadas y nuevas constituye uno de los momentos más serios en las conversaciones grupales; también allí se juegan prestigios, posiciones y jerarquías.

EL CUERPO DEL DELITO

Poco después conozco a Romina, que había estado paseándose y mirando desinteresada, como sin escuchar, la conversación que tenía con la Pocha. Era sábado, o ya domingo a esa hora de la madrugada.Yo leía con la puerta abierta, habituado ya a esa naturalidad con que las chicas se sentían autorizadas a irrumpir en la habitación, sentarse en la cama y, al cabo de unos minutos, soltar alguna pregunta de lo más insolente. Como Pocha, el día anterior:

–Vos sos un perverso, ¿no? Te hacés el que estudiás pero, en realidad, lo que te gusta es el sexo.

Romina trabaja poco y mal. Hasta parece preferir los llamados *garrones*, jóvenes sin plata que se paran con cara de buenos a ver si alguna está aburrida o con ganas de atenderlos gratis. (Hay madrugadas en que la puerta del hotel se parece a la salida de un teatro: los garrones esperando pacientes y sumisos la llegada de las divas. Si alguno tiene la suerte de ser aceptado, tendrá además el privilegio de ser atendido en el hotel, cosa a la que rara vez un cliente puede acceder.) Romina es la única a la que llaman por su nombre de varón, "La Casimiro", cuando no se refieren a ella en términos más directos, como "El Puto Narigón". Romina es la más vapuleada en la prepotencia verbal del *teje*, cosa que atribuye al hecho de ser la que menos sufre la agresión policial. Y por eso, dice, las otras le tienen envidia. Lo cual no es del todo inverosímil: correr y enfrentar la autoridad pública es una parte constante del trabajo, quizá su momento heroico. En el caso de Romina, su voz, sus maneras, su cuerpo, por naturaleza ambiguos, incitan a la duda: lo masculino en ella es fácilmente confundible con la mera fealdad. Quizás es eso, en el fondo, lo que más irrita a sus compañeras.

Romina vino de Jujuy hace menos de un año. Que era vecina de la Paula lo supe después, porque Paula misma vino a preguntarme, aportando su propia versión de lo que me había contado Romina. De todo se reía o exclamaba "¡Juras!" o "¡Qué valor!". Uno de los incidentes en cuestión lo sufrieron juntas en una discoteca de San Salvador de Jujuy: alguien había tirado gas lacrimógeno provocando una avalancha de gente despavorida, en la que varias personas resultaron heridas. Una de las más lastimadas, según parece, fue Romina, quien tropezó a mitad de camino, y fue arrastrada y pisoteada por la muchedumbre en pánico.

–Todo por querer hacerse la mina –me explicaba después Paula–. Yo también estaba, pero no dudé un segundo: me saqué los tacos y salí corriendo igual que todos. Ella se quedó gritando nomás. Esperando que alguien la ayudara. ¿Quién la iba a ayudar? ¿Sabés cómo son allá? Te podría decir que acá hasta nos quieren, en comparación con lo que son los changos allá. Y la policía, bueno, para qué te voy a estar contando...

"Ella", como acostumbran remarcar las otras, La Romina, fue la protagonista del episodio trágico de la semana. Un día que se había levantado tarde, demasiado como para empezar a producirse y salir. Para esa hora Gris ya volvía, con doscientos veinte pesos en la cartera, dando por concluida la jornada. Al ver a Romina, de entrecasa y con cara de dormida, la Gris, entusiasmada por su éxito, procedió a desplegar su personaje didáctico, amonestando severamente a la Romina por su pereza, "justo ahora que se viene el fin de mes". El tono superado y denigrante de Gris, la expresión compungida de Romina, fueron la antesala del escándalo. Al otro día apareció Gris con una expresión entre agobiada e iracunda, con un séquito de amigas que la perseguían, tratando de consolarla, amonestarla o arengarla, no se terminaba de entender. Ocurrió que la Romina había intentado robarle cincuenta pesos de la cartera.

Los hechos, según Pocha, que estaba durmiendo en la habitación compartida con la Gris, habían sido más o menos así: ella la había visto entre sueños, y no había dado crédito a sus ojos cuando Romina incluso se acercó al borde de las camas para comprobar que estuvieran dormidas. La Gris, "acostumbrada a dormir con un ojo abierto", había visto a Romina, pero no le había dado importancia. La histeria se armó al despertar, cuando faltaba la plata que estaba destinada a las compras que tenía que hacer la madre de Gris antes de irse, razón por la cual, gritaba desgarrada la Gris, Romina jamás podría ser perdonada: había hecho llorar a su madre, y eso era la cosa que a ella más le dolía en el mundo.

MENTIRAS Y DISFRACES

La plata apareció ese mismo día, pero Romina comenzó a ser objeto del repudio colectivo. Para cuando yo me iba, ya estaba pensando en dejar el hotel. El hecho había aturdido los pasillos con violentas idas y venidas, porta-

"Yo ni loca me opero. A mí el trabajo me gusta disfrutarlo, y cuando te operás no sentís más placer en el cuerpo. El placer que podés sentir es solamente acá *(se señala la cabeza)*. Además, la mayoría de los chongos va con la fantasía de que los penetre una mujer. Operada, ganás si trabajás entre mujeres. ¿Pero qué travesti va a querer trabajar entre mujeres?" **LA POCHA**

"Esto es algo que tiene sus tiempos: si no te dedicás ahora, que sos pendeja, terminás como la Marian, que tiene como cuarenta años y no la come nadie... Tenés que armar tu cuerpo, m'hija, y trabajar todo lo posible mientras puedas competir. Y no te olvides: ningún gasto puede interferir en el plan de ahorro que te permite mantenerte espléndida". LA GRIS

zos y exclamaciones de todo tipo, hasta que finalmente llegó el dueño. Luego de hablar un poco con cada una, un poco con todas, algo apenas parecido a la paz se recompuso. Entonces recordé lo que Alejandra, otra travesti marcada por la ambigüedad hormonal pero, a diferencia de Romina, respetada por su inteligencia y su belleza, me había contado mucho antes de que todo aquello ocurriera:

–Cualquiera que nos ve, lo primero que piensa es que estamos como locas, todo el día peleando. Pero no es así. Lo que pasa es que entre nosotras las cosas se dicen de frente.

Una semana en el hotel Acuario es suficiente para conocer el referente de una palabra cuyo significado apenas intuimos. La habladuría, la difamación, el insulto, la calumnia, todas esas formas de violencia verbal que se agrupan bajo el nombre de "puterío", sin prejuicio de quienes se dedican al oficio llamado "más viejo del mundo", son moneda de cambio en el seno de las relaciones intertravestis. De hecho, nada más lejano al teje que la vergüenza. No importa si de frente o de espaldas –de eso se trata el ser travesti–, tanto las habladurías como la indiferencia son despiadadas y constantes entre ellas. Pero, así como rigen prohibiciones imperdonables puertas adentro, cuyo castigo puede llegar hasta la excomunión, nada de ese orden pasa por el lenguaje: entre travestis, lo indecible es también impensable, de la misma manera que todo cuanto se piensa puede ser dicho sin mayores consecuencias. Sucede que, en el hotel Acuario, casi todas las conversaciones, así como las actividades principales de sus habitantes, giran en torno a los dispositivos con que se construye la apariencia física. Prácticamente no hay insulto, humillación o afrenta que no apele a la mención de los atributos masculinos que en cada una permanecen irreductibles. En su defecto, se recurrirá a la ausencia de ellos, como posible incursión en aquello que para un travesti resume todo lo imposible, impensable e imperdonable: ser mujer.

A eso quizá aludía sin saberlo Alberto, cuando me contaba días después:

–Acá adentro, a los putos los manejo yo. Cada tanto tengo que ponerle un par de manos a alguno. Me quieren faltar el respeto; se creen que pueden comportarse como chabones, y no es así. Acá son señoritas.

LA CHICA QUE VIVÍA EN SUS canciones



Su voz combina misteriosamente la fragilidad de una adolescente que acaba de huir de su casa con la dureza de una Big Mama que ha pasado por demasiadas cosas y sobrevivido para hacerlas rimar. Su carrera es una suerte de educación sentimental en diez discos. El último, **It's Like This**, compite por un Grammy el 21 de febrero, contra Bryan Ferry, George Michael, Joni Mitchell, Barbra Streisand y Sheryl Crow (tal como hace veinte años compitió y derrotó a The Knack, Dire Straits y los Blues Brothers). Conozca a **Rickie Lee Jones** y súmese al culto de su voz.

POR RODRIGO FRESAN, DESDE BARCELONA

La cosa es así: noche fría de enero afuera; adentro, sobre el escenario caliente y catalán, está Rickie Lee Jones, rodeada por tres músicos y colgada de una guitarra. Rickie Lee Jones está cantando "Stewart's Coat" –una de las canciones más hermosas, delicadas y sensibles jamás escritas y escrita por ella–; entonces uno de sus dedos se enreda en una de las cuerdas y un sonido disonante y bestial rompe la calma. Rickie Lee Jones interrumpe la canción, mira a su público y dice: "Me parece que pifié una nota, ¿me perdonan?" *Siiiiiiiiii/Yeesss* responden a coro los asistentes a un concierto que, dos días más tarde, la crítica del diario *El País* definirá como "uno de los acontecimientos de la temporada, uno de esos espectáculos musicales que lo reúnen casi todo para convertirse en un clásico, anclarse en lo más profundo del corazón de los asistentes y conseguir que se hable de ellos durante mucho tiempo". Es decir, somos todos muy pero muy felices, cuando Rickie Lee Jones insiste: "¿Seguro que me perdonan?". Y *siiiiiyeeesss* otra vez. Entonces Rickie Lee Jones guiña un ojo, sonríe torcido y susurra con esa voz de Rickie Lee Jones: "I don't give a shit". Lo que más o menos puede traducirse como: "Me importa una mierda".

1 Rickie Lee Jones es La Chica Con Esa Voz. Rickie Lee Jones es algo importante; siempre lo fue y todo parece indicar que lo seguirá siendo, porque esta beatnik que alguna vez fue novia de Tom Waits (quien le dedicó, entre otras, su clásica "Rainbow Sleeves"), esta *cool baby* de calibre, habitué del underground de Los Angeles, ha crecido en estos últimos veintidós un años de carrera hasta alcanzar y disfrutar de la mayoría de edad en un ambiente en donde ese proceso aparentemente universal es cada vez más complicado y poco frecuente. Eso que se suele llamar clásico contemporáneo.

Arriba, en el escenario, Rickie Lee Jones pasa de la guitarra al piano, y a la guitarra otra vez, y a cantar a capella frente al micrófono. Se cambia de canciones como si se cambiara de ropa cortada a medida y a la medida de la historia que esa canción canta y cuenta. Tal como ocurre con Ray Davies, con Warren Zevon o con su buen amigo Lyle Lovett, hay que pensar en Rickie Lee Jones como en una *storyteller* musical. Sus canciones, en realidad, son cuentos cortos en el tiempo, que se convierten en novelas al pasar de los oídos al corazón de quienes las escuchan.

Pero seamos un poco malitos –como lo es ella a la hora de pedir disculpas– y reproduzcamos aquí lo que dijo el fan barcelonés que había esperado más de dos décadas para verla: "¡Joder, cómo le ha pasado el tiempo a esta tía!": Eso dijo el tío que tampoco tenía demasiado de qué enorgullecerse, para ser sinceros. De acuerdo, Rickie Lee Jones ya no tiene los pómulos como navajas y la figura de lolita-bebop que paseaba en las fotos de sus dos primeros discos; pero sólo tiene que abrir la boca para probarnos que los años pasan, de acuerdo, pero de manera diferente en la voz y en el cuerpo. Y esa voz es hoy el mismo sonido único e inconfundible que combina misteriosamente la fragilidad de una adolescente que acaba de huir de su casa con la dureza de una Big Mama que ha pasado por demasiadas cosas y sobrevivido para hacerlas rimar, para obligarlas a rimar celestialmente, y a sonar celestialmente, a que se queden para siempre ahí en el discman de tu vida, a que te dejen como sólo puede dejarte una de esas canciones de Rickie Lee Jones.

2 La leyenda de Rickie Lee Jones (Chicago, 1954) descansa, cómoda y resistente, sobre sus dos primeros discos. *Rickie Lee Jones* (de 1979) fue y sigue siendo uno de los mejores debuts en la historia de la música popular: once perfectas canciones originales –un álbum más parecido a un súbito grandes éxitos que a un capítulo uno– donde la chica se movía del pop al folk y al jazz y a la balada con la gracia y el genio de un Zelig Amadeus. El *single* "Chuck E's In Love" la puso en el cuarto puesto de ventas en los charts norteamericanos. Dos años más tarde, a la hora del casi inescapable bajón del opus dos después de semejante opus uno, Rickie Lee Jones contraatacó con *Pirates*: la mejor película jamás cantada, ocho canciones donde la sencillez pegadiza de "A Lucky Guy" se codeaba con complejísimas suites corales como "We Belong Together", "Living It Up" y "Traces of the Western Slopes"; donde las estrofas de la cantautora sonaban como las parrafadas más inspiradas que escribió Jack Kerouac. Desde entonces viene abrevando en un sonido y un estilo, a la hora de componer y de cantar, reconocible a kilómetros de distancia y siempre acompañado por secuaces de lujo, que incluyen a Michael McDonald, Steve Gadd, Jeff Porcaro, Randy Newman, Lenny Castro, Dino Saluzzi, Tom Scott, Randy Brecker, David Sanborn, James Newton Howard, Robben Ford, Charlie Haden y Donald Fagen. La crema y nata de los estudios de la West Coast, todos esos chicos para esta chica.

Aquí y ahora, el show de Rickie Lee Jones –una hora y media clavada, sin bises– se organiza alrededor de buena parte de aquel primer disco y casi todo aquel segundo disco, sin que por eso falten lo mejor de *The Magazine* (1984, donde se encuentra "It Must Be Love", acaso su canción más famosa), *Flying Cowboys* (el disco que Walter "Steely Dan" Becker le produjo en 1989) y de ese retorno a las fuentes luego de un largo bloqueo de inspiración que fue *Traffic in Paradise* en 1993, para enseguida viajar lejos y bien raro con el experimento trip-hop de *GHOSTYhead* (1997). Todo junto pero no mezclado, como suena en su honesto unplugged a solas *Naked Songs* (1995) y como querían escucharla los fans que han llegado aquí como si de Lourdes se tratara. De todas las edades y clases: señoras con tapado de piel y nenas demasiado parecidas a Sissy Hankshaw, la heroína de la novela hecha película (por Gus Van Sant) *Even Cowboys Get the Blues* que, a su vez, se parece tanto a Rickie Lee Jones que la llevó a ella a declarar: "Sissy Hankshaw c'est moi", cuando leyó por primera vez el libro de Tom Robbins, y la verdad que se la ve muy cómoda y afinada como icono popular y atemporal. Después de todo, sus canciones han sonado en momentos cumbres de series icónicas de los 80 y de los 90, como "Thirtysomet-



"Yo pienso en mis canciones como si fueran casas. Y, así como me gusta tener invitados y armar fiestas que duren toda la noche y hasta prestarlas a mis amigos, llega un momento en que me gusta quedarme sola ahí adentro. Vaciar los ceniceros, lavar los vasos y ponerme a pensar que tal vez vaya siendo hora de que me mude a una nueva canción. Que, seguro, me está esperando en alguna parte con las puertas bien abiertas." RICKIE LEE JONES

hing" y "Party of Five", funcionando en un caso como música de fondo para quiebres matrimoniales y en el otro para crisis adolescentes. Lo dicho: en la voz de Rickie Lee Jones cohabitan una adolescente fugitiva y una veterana curtida. Quizá por eso, Rickie Lee Jones es tan única como apta para todo público.

"Yo pienso en mis canciones como si se trataran de casas", explicó alguna vez. "Me parece que es el mejor modo de entenderlas y definirlas: la sensación de estar siendo contenido por algo de lo que uno es dueño y parte al mismo tiempo. La necesidad de conocer algo propio hasta el último rincón y reclamarlo para uno antes de mostrárselo a los demás. Yo me voy a vivir adentro de mis canciones porque ellas viven adentro de mí. De acuerdo, me gusta tener invitados y armar fiestas que duren toda la noche y hasta prestarlas a mis amigos. Pero llega un momento en que me gusta quedarme sola, ahí adentro. Vaciar los ceniceros, lavar los vasos y ponerme a pensar que tal vez vaya siendo hora de que me mude a una nueva canción. Alguna que, seguro, me está esperando en alguna parte con las puertas bien abiertas".

3 Y de vez en cuando, la muñeca Rickie Lee Jones se va a vivir a las casas ajenas que más le gustan. Pide permiso, entra por la ventana de canciones que escribieron otros y se instala ahí adentro como la más honesta de las delincuentes. Lo que en inglés llaman *to cover*: "cubrir" o "versionar" las canciones de los otros que a uno le gustaría que fueran propias. El tema es delicado: una cosa es cubrir como cubre Guns N'Roses a Bob Dylan o a Paul McCartney, y otra cosa es cómo cubren Bob Dylan (en *World Gone Wrong*) o Paul McCartney (en *Run Devil Run*) las canciones secretas que los ayudaron a ser quienes hoy son. Una cosa es oportunismo de estadio y otra sentimiento puro y agradecido, donde late la necesidad y el desafío de hacer que esas canciones de otros mejoren volviéndose propias. Se puede y se debe cubrir las canciones que uno no escribió recién cuando se las conoce tan bien como la casa propia. Rickie Lee Jones algo sabe del asunto, ya que empezó siendo versionada por su descubridor Lowell George –quien estrenó y grabó una de sus canciones, "Easy Money", antes que ella– y ya lleva tres álbumes de covers, los tres muy diferentes pero mostrando siempre una suerte de educación sentimental lograda a lo largo y ancho de eso que en inglés llaman standards. El primero (*Girl at the Volcano*, minidisco de 1982) funcionó como tregua y paréntesis luego de sus dos primeros éxitos, rescatando canciones de su vida juvenil como "Under the Boardwalk", "Walk Away, Renée" y la ya mencionada "Rainbow Sleeves". *Girl at the Volcano* es una selección que peca de robar canciones legendarias para que solidifiquen la incipiente leyenda propia. En cambio *Pop Pop* (de 1991) es, hay que decirlo, insoportable. Un traspié en el que Rickie Lee Jones destroza canciones como "Bye Bye Blackbird", "Hi-Lili HiLo" y "Second Time Around" con la complicidad de una espantosa producción de Don Was. Casi parece que se hubiera vuelto loca. Y hasta ella parece haberlo notado, porque no volvió a intentarlo (a no ser la inclusión polizonte del "Rebel Rebel" de David Bowie en *Traffic in Paradise*) hasta el magistral *It's Like This*, editado a fines del 2000, que esta noche presenta en Barcelona.

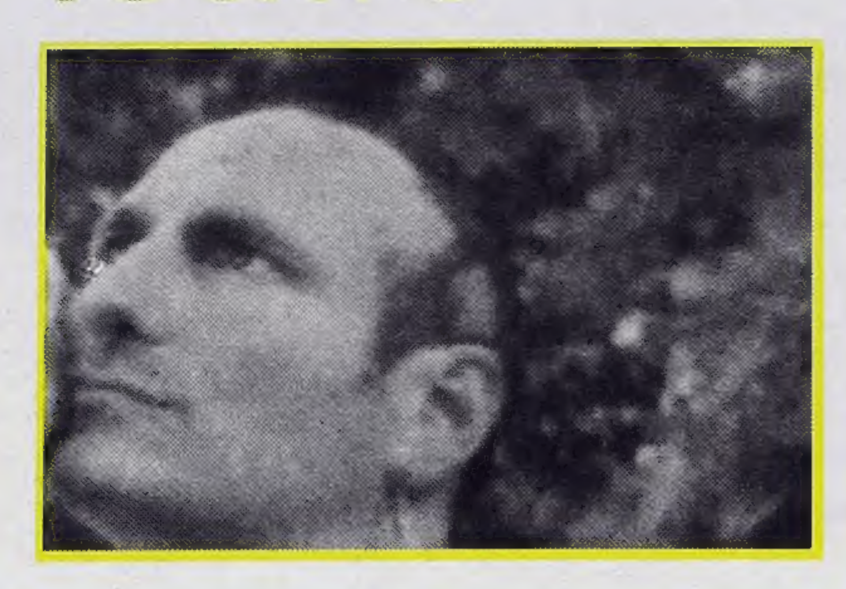
It's Like This son once versiones definitivas a la vez que magistrales falsificaciones, explorando originales de Steely Dan, Los Beatles, Marvin Gaye, Steve Winwood, Lerner & Lowe, George Gershwin, Hoagy Carmichael y Bernstein & Sondheim, con el acompañamiento –otra vez– de sesionistas de lujo que incluyen a Rick Marotta, Joe Jackson, John Pizzarelli, Ben Folds y Taj Mahal. Al escuchar una tras otra –en vivo o en casa– "Smile", "Someone to Watch Over Me", "On the Street Where You Live" y –lo más difícil de todo– el "For No One" de Lennon & McCartney, es como si nunca se las hubiera oído, como si salieran recién hechas del horno bien caliente de la casa que alquiló para esta ocasión Rickie Lee Jones. En vivo, las canciones suenan todavía más vivas y, ahora y aquí, por fin, Rickie Lee Jones consigue lo que más cuesta: dibujar el mapa privado de un tesoro enterrado por otros y, como una pirata con la pala al hombro, subirse al escenario a cavar un foso, sabiendo que tiene todo de su parte para quedarse con todo el oro del mundo. Para terminar y antes de salir por el costado, Rickie Lee Jones canta una canción prestada ("Les Feuilles Mortes") primero y después "Last Chance Texaco" de la que es legítima y orgullosa dueña y, sí, las dos son igual de buenas, las dos son como casas construidas para durar, las dos tienen vista al mejor de los jardines.

4 En la tapa del último disco de Rickie Lee Jones hay una mesa y un par de sillas de escuela. *It's Like This* podría traducirse como "Se hace más o menos así" y atención: el próximo miércoles 21 de febrero, Rickie Lee Jones vuelve a competir por un Grammy con *It's Like This*. Allá lejos y hace tiempo, en 1979, cuando era una perfecta desconocida y una desconocida perfecta, se llevó el premio correspondiente a Mejor Nuevo Artista venciendo –tan milagrosa como merecidamente, la historia lo ha probado– a The Knack y su "My Sharona", a Dire Straits y su "Sultans of Swing" y a los Blues Brothers y su "Everybody Needs Somebody to Love". Ahora –otra vez– no lo tiene nada fácil: en la categoría "Mejor Album Vocal Pop Tradicional" compite contra la decadencia euro-trash de Bryan Ferry y su *As Times Go By*, el fashion sónico de George Michael y sus *Songs From the Last Century*, el flirteo sinfónico de Joni Mitchell en *Both SidesNow* y el narcisismo masturbatorio de Barbra Streisand y su apropiadamente titulado *Barbra Streisand.* También está nominada Sheryl Crow –autora de ese burdo plagio/homenaje a Rickie Lee Jones titulado "All I Wanna Do Is Have Some Fun"– por alguna otra cosa que hizo por ahí. Lo dicho: Rickie Lee Jones no la tiene fácil. Peso pesados y pesados de peso. Lo suyo desentona un poco entre semejante compañía. Difícil que gane. Tal vez sí. Quién sabe.

A Rickie Lee Jones, seguro, le importa una mierda.

INEVITABLES

teatro



RADAR RECOMIENDA

My name is Albert... with an A
En su nuevo unipersonal en inglés, Fernando Peña narra la historia de un asesino serial, que aparece con voz propia en diferentes momentos del espectáculo, revelando que ninguno de sus crímenes (mamá, hombre, niño, mujer, anciano, padre y un sinnúmero de animalitos) parten de la maldad, sino del resentimiento que arrastra inconscientemente desde su más tierna infancia. Con la verborragia y la risa producto del espanto que son su marca registrada, Peña vuelve a tratar de ampliar los límites del *one man show*.
Los viernes y sábados a las 23 en La Trastienda, Balcarce 460.

Una bestia en la luna
Una historia de amor y de solidaridad, ambientada en 1915 hasta 1923, en el marco del genocidio armenio a manos de los turcos, en el que un puñado de personas encuentra en la solidaridad la única manera de seguir adelante. Con dirección de Manuel Iedvabni y las actuaciones de Malena Solda, Manuel Callau y Martín Slipak.
Los viernes y sábados a las 21 en el Teatro del Nudo, Corrientes 1551.

LA BOLETERIA DICE

1. Chicago,
con Sandra Guida y Alejandra Radano.
Opera, Corrientes 860.

2. Las mil y una noches,
de Pepito Cibrián Campoy.
Luna Park, Corrientes 99.

3. Pericón.com.ar,
con Enrique Pinti.
Maipo, Esmeralda 443.

4. Copes Tango Copes,
con Juan Carlos Copes y María Graña.
Avenida, Av. de Mayo 1222.

5. El cartero,
con Darío Grandinetti.
La Plaza, Corrientes 1660.

Obras más taquilleras.
Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Mercedes Scapola Morán
ACTRIZ DE DOBLE CONTRA SENCILLO

Una propuesta diferente es *El precio de un brazo derecho*, dirigida por Viviana Tellas. Me interesó lo que ocurre con esta investigación acerca del mundo del trabajo. En apariencia nada sucede, pero se genera la sospecha de que todo puede pasar. Esto afecta de un modo muy atractivo la tensión dramática y el desarrollo de la obra. Además, me resultó muy original el ámbito donde transcurre, ya que la escenografía es una construcción donde los actores-obreros transitan la problemática específica de una jornada de trabajo. Algo totalmente distinto, aunque muy recomendable es *Gala*, de Gerardo Hochman: propone una variante original a la típica estructura circense, con una poética y una estética sorprendentes.

música



RADAR RECOMIENDA

Aaron Copland. The Populist. Sinfónica de San Francisco
En la carrera del director de orquesta Michael Tilson Thomas hay un proyecto claro. Su perfil *convencional* puede rastrearse en las notables versiones de la *Fantástica* de Berlioz y de sinfonías de Gustav Mahler. Pero hay otro costado que se remonta a su ya remoto pasado como pianista y arreglador, cuyos ejemplos más concretos se pueden apreciar en el disco *Apocalipsis* de la Mahavishnu Orchestra y, más tarde, de la comedia musical *On The Town*, de Leonard Bernstein. De ahí a sus interpretaciones memorables de las sinfonías de Ives y de la música orquestal de Gershwin y, ahora, de Aaron Copland, lo que se dibuja es un gran fresco en el que se define una reivindicación activa de la música norteamericana, frecuentemente tenida como "arte menor". Las armas de Thomas son una sutileza y detalle que permiten distinguir planos y matices generalmente inadvertidos. En este disco ejemplar, editado por BMG y que continúa al volumen bautizado *The Modernist*, brillan los tres ballets más populares de Copland: *Billy The Kid, Appalachian Spring* y *Rodeo*.

LOS MÁS VENDIDOS

1. Oui
The Sea & Cake
Thrill Jockey

2. Stephen Malkmus
Stephen Malkmus
Matador

3. Almost Famous
Banda de sonido original
Dreamworks

4. Live
Luna
Arena Rock

5. Armas
Victoria Mil
Indice Virgen

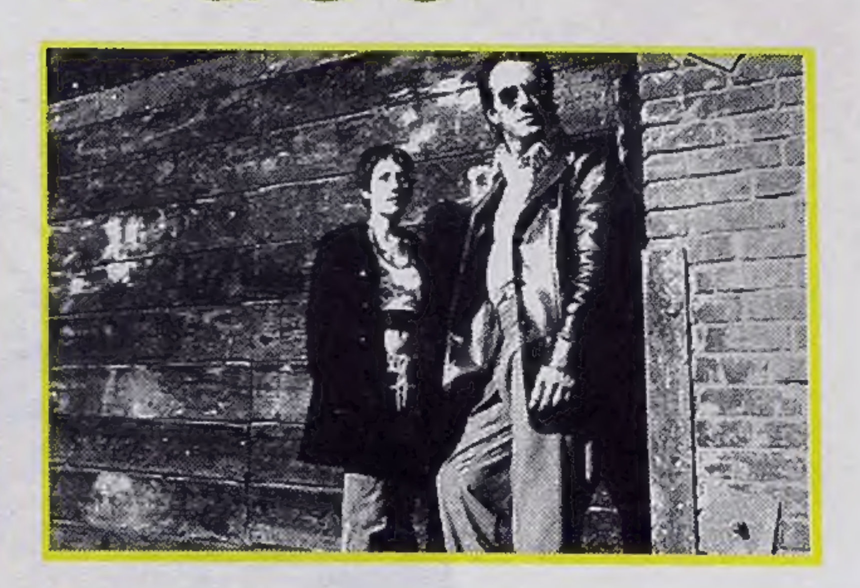
Fuente: Oid Mortales (Corrientes 1145 Loc. 17).



Juan Falú
MÚSICO

Recomendaría escuchar *Canto y guitarra*, un disco que salió hace algunos meses de Carmina Scannavino, una gran cantante peruana muy vinculada a México y Argentina, que se destaca por su excelente interpretación. Me sorprendió muy gratamente. Escuché también a un grupo de música folklórica que va a dar que hablar: son cuatro muchachos de La Plata que hacen un trabajo instrumental y vocal realmente interesante, que nos supera a la mayoría de los profesionales. Y han elegido, desde el humor, un nombre muy particular: *Aka Seca. Aka* es una palabra de origen quechua que designa en el noroeste argentino a los excrementos y, por extensión, apela peyorativamente a las personas y los actos despreciables.

video



RADAR RECOMIENDA

Otro día en el paraíso
El viejo provocador Larry Clark (*Kids*) construye su segunda película alrededor de una pareja de criminales (James Woods y Melanie Griffith) que adopta a una pareja de jóvenes sin rumbo aparente, para dar un golpe perfecto. Por supuesto, las cosas no salen como fueron planeadas, y la nueva familia tendrá que dirimir sus diferencias, todo en medio de una fotografía elegíaca, un par de *cameos* sorpresa y toda la velocidad *Easy Rider*, en este sentido homenaje al cine norteamericano de los '70.

El tercer milagro
Agnieska Holland (*Europa, Europa* y *El jardín secreto*) parece estar mimetizándose cada día más con Hollywood. Aquí, el siempre solvente Ed Harris es un cura especializado en desautorizar milagros y la bella Anne Heche es la hija despreciada de la mujer que Harris debe comprobar si merece ser canonizada, por hacer llorar lágrimas de sangre a una imagen de la Virgen. La siempre enigmática Congregación para la Causa de los Santos (abogado del diablo incluido) vuelve a conseguir un triunfo.

LOS MÁS ALQUILADOS

1. Gladiador
de Ridley Scott.
Con Russell Crowe.

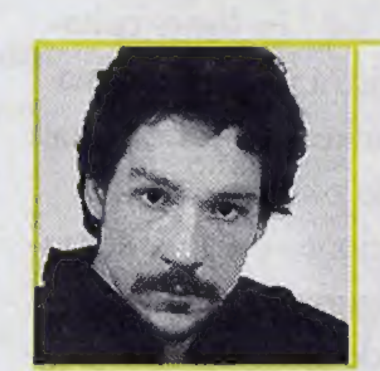
2. Misión: imposible 2
de John Woo.
Con Tom Cruise y Dougray Scott.

3. Divinas tentaciones
de Edward Norton.
Con Ben Stiller, Jenna Elfman y Edward Norton.

4. El patriota
de Roland Emmerich.
Con Mel Gibson y Heath Ledger.

5. Felicidades
de Lucho Bender.
Con Pablo Cedrón.

Fuente: La Mirage
(Olleros 1767 - Monroe 2189 - Monroe 4868).



Ignacio Rodríguez de Anca
ACTOR DE DOBLE CONTRA SENCILLO

Niños del cielo, del director Majid Majidi, es una historia sencilla, narrada de manera muy simple, donde cada toma nos cuenta algo. Un cine en el que el único recurso es saber ubicar la cámara en el lugar justo. Otra opción es *El camino del Samurai*, de Jim Jarmusch, con Forest Whitaker. De los dos –actor y director– vale la pena ver prácticamente toda su filmografía, especialmente *Bajo el peso de la ley*, de Jarmusch, y *Bird*, sobre Charlie Parker, con Whitaker. Otra para recomendar: *Recursos humanos*, la película de Laurent Cantet. Una historia sobre la crueldad de la racionalización laboral, y sobre el valor que se les da a los trabajadores en este mundo globalizado.

cine



RADAR RECOMIENDA

El tigre y el dragón
Ang Lee demuestra cómo combinar arte y entretenimiento en su ambiciosa adaptación de una novela mítica de la China anterior al desembarco occidental, nominada a diez Oscars. Literalmente, sus guerreros levantan vuelo en la pugna por una legendaria espada de 400 años y el honor del templo de Wutan, semillero de paladines de la justicia. Romance, aventuras y una libertad artística apabullante. Con Chow Yun Fat y Michelle Yeoh.

De Pekín a México
Ocho películas inéditas y cuatro reposiciones integran este ciclo que intenta dar cuenta de las nuevas cinematografías "periféricas". El programa de la semana próxima es el siguiente: el martes, *Los habitantes del desierto* (Túnez, 1984), de Nacer Khemir; el miércoles, *El imperio de la fortuna* (México, 1986), de Arturo Ripstein; el jueves, *El agua, el viento, el tierra* (Irán, 1989), de Amir Naderi; el viernes, *Kaïrat* (Kazajstán, 1991), de Darejan Omirbaev, y el sábado, *Policías de ronda en Pekín* (China, 1995), de Ning Ying.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530.

LAS MÁS VISTAS

1. Náufrago
de Robert Zemeckis.
Con Tom Hanks.

2. Límite vertical
de Martin Campbell.
Con Chris O'Donnell.

3. Lo que ellas quieren
de Nancy Meyers.
Con Mel Gibson y Helen Hunt.

4. La familia de mi novia
de Jay Roach.
Con Robert De Niro y Ben Stiller.

5. Las locuras del emperador
de Mark Dindal.
Dibujos animados.

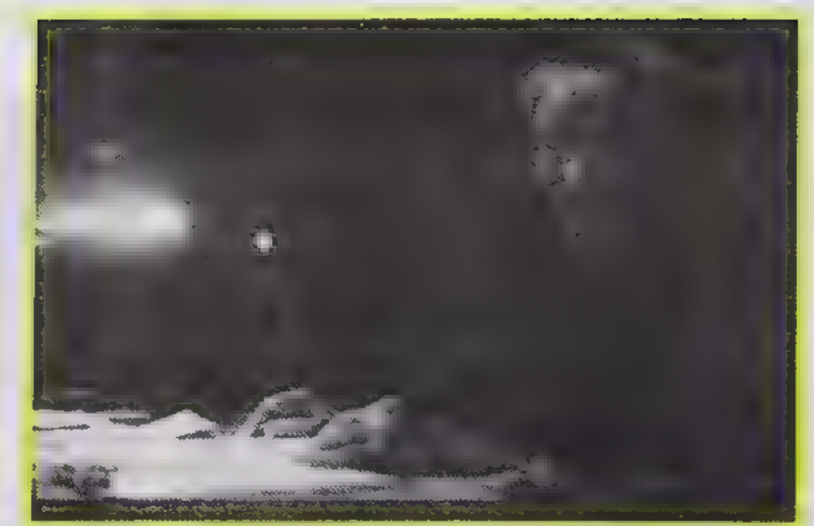
Fuente: AC Nielsen - Edi Argentina.



Osvaldo Granados
ECONOMISTA Y PERIODISTA

Del cine de verano lo mejor que vi últimamente fue *Con sólo mirarte*, la ópera prima de Rodrigo García. Pequeñas historias enlazadas con inteligencia, en las que se muestra un mundo donde el hombre sólo toca la superficie y la mujer es la protagonista. En todos los episodios, las heroínas tienen otra percepción de la vida y de las cosas: unas intuyen el futuro de otros; la ciega, la joven y la niña ven más que los hombres que no tienen ningún impedimento. La película no es feminista pero los personajes masculinos están en un segundo plano; no entienden, se asustan y huyen, y las sueltan como papas calientes. Pero esa independencia y seguridad aparente las confina a la soledad. Allí está la clave.

radio



RADAR RECOMIENDA

Realizaciones
Carlos Rodari continúa con su legendario espacio radial, que ya es un verdadero clásico. Allí, entre sus esperados y lúcidos comentarios de la actualidad, su música preferida (en su gran mayoría, jazz y clásica), la sección de espectáculos y la participación de su entrañable legión de oyentes, construye un programa implacable, entretenido y enteramente disfrutable.
De lunes a viernes de 19 a 20.30 por Radio de la Ciudad, AM 1110.

Cuatro de copas
El programa de Guillermo Roffé se ha convertido en un centro de encuentro para la trasnoche de los domingos, a fuerza de buena música popular (Roos, Troilo, Zitarrosa, Herrero, Piazzolla son los que más suenan), amplia cobertura de la historia y actualidad del tango, participación de los oyentes y una excelente producción de textos propios, entre los que se destaca el serial sobre el misterioso Amancio Luna, efemérides de la ciudad y radioclips.
Los domingos de 2 a 5 por Radio Nacional, AM 870.

SE ESCUCHA

1. Radio 10
AM 710
Share 28.65

2. Mitre
AM 790
Share 20.60

3. Continental
AM 590
Share 12.09

4. Rivadavia
AM 630
Share 11.43

5. La Red
AM 910
Share 7.84

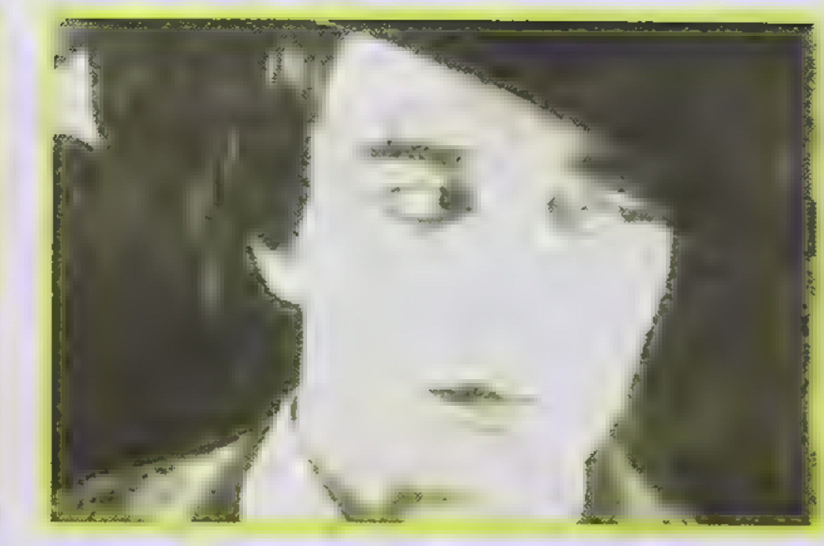
** Emisoras AM más escuchadas de diciembre*
Fuente: Ibope.



Lilian Saba
PIANISTA

Por costumbre tengo el dial en Del Plata, donde escucho a Osvaldo Quiroga en *El refugio de la cultura*. Pero también paso por otras radios, como FM Urquiza (91.7) por su selección de jazz y por el programa *La Guagua*, que difunde folklore alternativo. Me gusta Carlos Rodari en AM 1110 (de la Ciudad) por ese *feed-back* particular que tiene con la gente y porque su programa *Realizaciones* siempre tiene invitados interesantes. Blanca Rébori, en sus *Raíces*, presenta notas muy buenas sobre comidas y leyendas típicas. También en Nacional, Nano Herrera en *La Trama*. Y dos para recomendar desde marzo: *Rabia al silencio*, de Pablo Vannini, en La Tribu (88.7), y *La agenda del diablo*, con Liliana Herrero, en FM La Isla (89.9)

tv



RADAR RECOMIENDA

Nuestra hospitalidad
Buster Keaton actuó y dirigió, en 1923, este perfecto clásico de la comedia muda, donde interpreta a un hombre que marcha hacia el sur a cobrar una inesperada herencia, sólo para aterrizar del lado equivocado de una eterna guerra de clanes. Y él, por supuesto, se enamora perdidamente de la descendiente de la familia equivocada (Natalie Talmadge, su mujer en la vida real). Sólo hay un adjetivo para definir lo que hace Keaton aquí: sublime. Además, una lección de cómo construir un final capaz de dejar al espectador literalmente al borde de la butaca (o, en este caso, sillón), en el cual Keaton casi muere ahogado.
El martes a las 13.40 por Cineplaneta.

Flores de fuego
Séptimo largometraje de Takeshi Kitano (el primero que fue estrenado comercialmente en nuestro país), *Hana-Bi* narra con maestría incomparable la historia del lacónico Nishi, un policía de Tokio que roba un banco y pide un préstamo a la *yakuza* para encontrar un último momento de felicidad junto a su mujer, que padece una enfermedad terminal.
El jueves a las 22 por Space.

EL RATING MANDA

1. Campeones
Canal 13
20.2

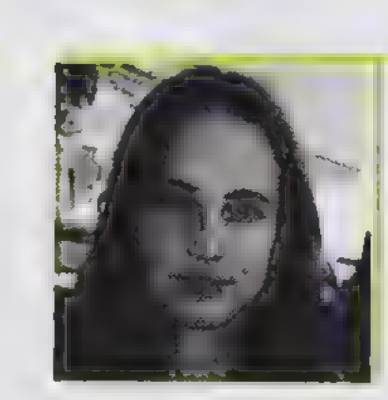
2. Fútbol de Primera (Ed. especial)
Canal 13
16.3

3. Cine Canal 11
Canal 11
15.4

4. Buenos vecinos
Canal 11
14.6

5. Yo soy Betty, la fea
Canal 11
14.4

** Programas más vistos el miércoles pasado*
Fuente: Ibope.



Melina Knoll
DIRECTORA DE DOBLE CONTRA SENCILLO

Detrás de escena, en canal *á*, ofrece la posibilidad de acceder a los diferentes criterios estéticos que motivaron las decisiones musicales, escenográficas, de iluminación, de las diferentes puestas teatrales. Me parece que es particularmente interesante en relación con los rubros mencionados, ya que no se les suele dedicar demasiado espacio en otros programas. También me interesa *En las mejores salas*, la emisión de canal 7 que conduce Gabriela Rádice, que entrevista con lucidez a nuevos directores de cine argentino. Por último, *Mysteries & Scandals*, en *E!*, por su excelente producción y la forma en que generan suspenso a partir de un material por fuera de lo que comúnmente se considera ficción.

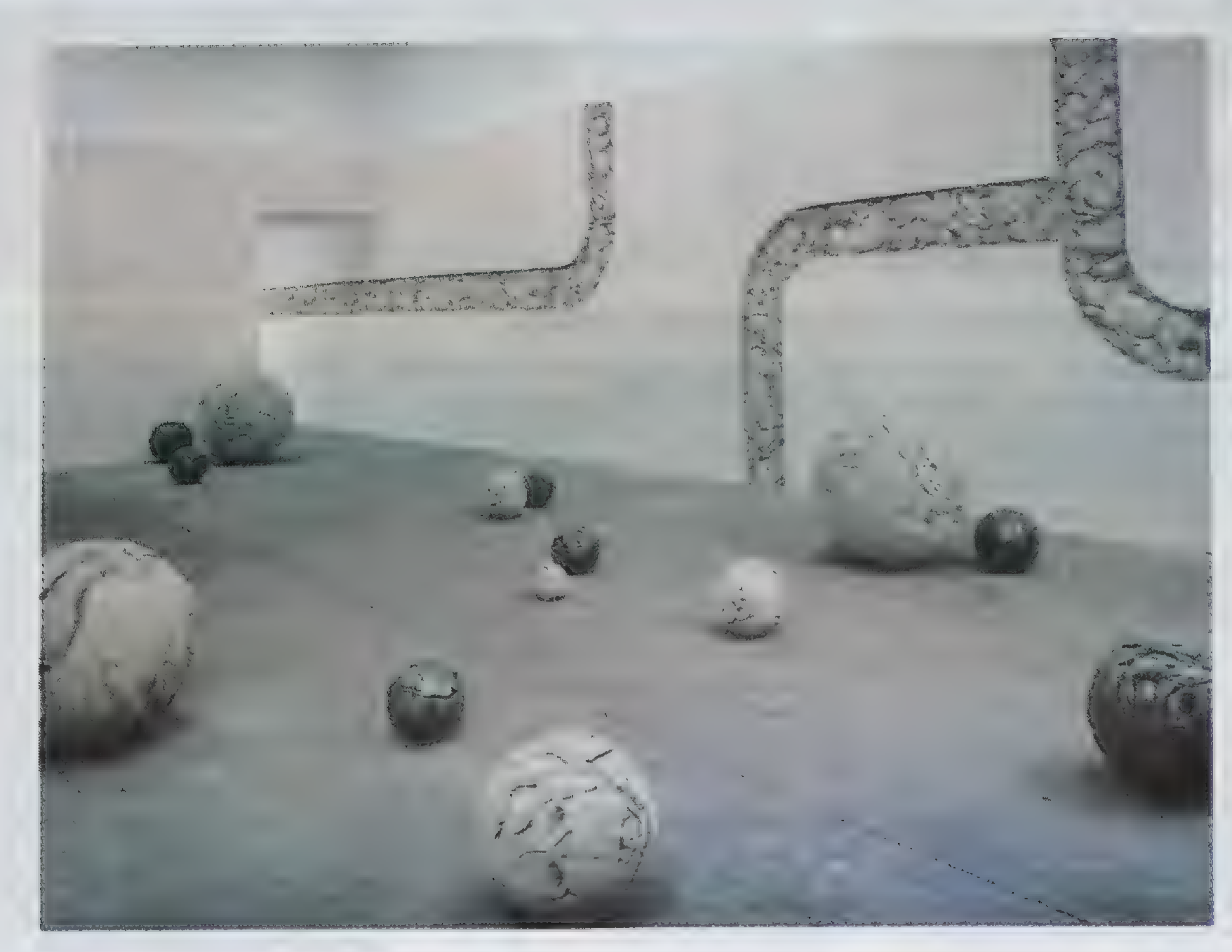


HOY: VERANO CÍCLICO

Por suerte, en Buenos Aires, las propuestas se repiten periódicamente y tanto los que se quedaron como los que volvieron pueden disfrutar de distintos oasis culturales. Si por cualquier razón se quedó con ganas de escuchar buena música y conocer artistas internacionales, o lo que vio en este flamante 2001 le gustó y quiere más, en febrero tendrá una nueva oportunidad. Hoy, con entrada libre y gratuita, se realiza el cierre del *Telecom Jazz Festival* desde el atardecer hasta la medianoche, en el anfiteatro de Puerto Madero. Con el marco espléndido que ofrece la remozada Costanera Sur, números de reconocida calidad musical, una cuidada producción y un ambiente que combina las dosis justas de festividad y relax, este ciclo completa la serie de conciertos que se ofrecieron durante el mes de enero y que, por su excelencia artística, contaron con gran aceptación del público. En el césped (los asistentes recomiendan lona o silla playera para mayor comodidad) se pueden disfrutar shows de *swing, soul-jazz, free-jazz, jazz-fusion, hard-jazz, acid-jazz* y *lounge music* con la presentación de artistas locales e internacionales (la hora previa al *set* cuenta con la musicalización de Bobby Flores). Hoy domingo se realizará una jornada titulada *Un encuentro con el Brasil*, con el Cuarteto Jobim-Morelenbaum, quienes recrearán las mejores composiciones de Tom Jobim, a cargo de sus hijos Daniel y Paulo, la voz de Paula Morelenbaum y los arreglos del gran cellista Jacques Morelenbaum. Un ciclo que comenzó en el Museo Nacional de Bellas Artes el año pasado y seguramente seguirá deparando grandes momentos, a la vez que prepara para el aluvión de estrellas internacionales que diversas productoras traerán este año a Buenos Aires, con la presencia de Michael Brecker y Joao Gilberto, con sendos shows previstos para marzo.

Otra interesante alternativa es asistir los sábados a las 18 al Museo Nacional de Bellas Artes y disfrutar del ciclo *Tendencias electrónicas*, a cargo de *Depoland*, una agrupación artística que explora nuevas tendencias audiovisuales y que durante el mes de febrero está presentando tres programas de música electrónica. A la música se le suman imágenes especialmente adaptadas y producidas para este evento-performance por un equipo de Djs y un Vj que mezclan los sonidos y los videos en vivo, con la coordinación de Marcelo Rondinone. El próximo sábado 24 se presentarán *Intelligent-Experimental Abstract*, Dj Daniel Mirkin Frois; *Electrolatino*, Dj Dandy Jack (Berlín) y Vj Marcelo Rondinone.

Siguiendo con los ciclos, *Música de cuerdas locas* es el nombre elegido para el evento que combina música, video y poesía y que se desarrollará todos los viernes (hasta el 9 de marzo inclusive) en la Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo (Hipólito Yrigoyen 1584). La actividad contará con la presencia de Laura Klein, Reinaldo Jiménez, Vicente Zito Lema y María Inés Aldaburu, entre otros poetas, quienes mostrarán sus trabajos e improvisarán junto con los músicos Fernando Kabusacki, Alejandro Oliva, Axel Krieger, Hernán Vives y Lucio Capece, entre otros músicos invitados.





EL CAMINO DE



Nació en Rosario en 1964. En los últimos años, su corrosiva e impactante obra causó conmoción en las Bienales del Mercosur, de San Pablo y de Liverpool, entre otras de las muestras que hizo por el mundo. Ahora es una de las invitadas especiales al Project Room de la XX Feria ARCO de Madrid, que termina mañana. hace una recorrida por la obra reciente de Nicola Costantino y anticipa su instalación en ARCO, con tuberías gigantescas rellenas de animales nonatos de silicona, y peletería, vestimenta y accesorios con símil de piel humana.

POR FABIÁN LEBENGLIK El niño mimado británico Damien Hirst, que tiene su edad, comenzó a trabajar al mismo tiempo –hace algo más de una década– sobre algunos de los mismos temas que ella. Ella no es precisamente una desconocida: vive y trabaja en Buenos Aires con la galería Ruth Benzacar, mientras que en Nueva York es artista de una de las mejores galerías del mundo: Deitch Projects. La ingestión y la vestimenta –tales los temas– son dos de los núcleos culturales alrededor de los cuales gira la obra de Nicola Costantino. Núcleos asociados a una serie de ritos, usos y tecnologías que esta artista nacida en 1964 ha ido sometiendo a diferentes modalidades en su obra a través de los últimos doce años. Uno de los aspectos obsesivos y recurrentes en todo este corpus es el tratamiento de la anatomía animal y humana, pasadas por los filtros de la ingestión y la moda de un modo violento.

DE LA NATURALEZA A SU MESA

La ciudad de origen y formación de Costantino, Rosario, tiene una tradición artística de ruptura y politización del arte que en las últimas tres décadas del siglo pasado se caracterizó también por una tendencia al conceptualismo. Estas tres nociones –ruptura, política y concepto– están muy presentes en toda su obra. El consumo, en su trabajo, está asociado tanto a su acepción de ingerir alimentos, como de gastar y agotar. Con sus impresionantes tuberías de pared –como la que presenta en estos días en ARCO–, en las que se comprimen y atascan multitudes de calcos de nonatos en siliconas a escala uno a uno; o como en la violencia lúdica de sus "chancho-bola" y "toro-bola", así como en esa trilogía de bocas –boca humana que fagocita el hocico y la boca de un cerdo que a su vez fagocita el cogote y la cabeza de una gallina– o en su chanchito suspendido y transportado al matadero, la artista pone en evidencia el río subterráneo y usualmente invisible de la industria de la muerte en la que se basa la alimentación y que rige gran parte de la cultura gastronómica.

La cultura de la alimentación se sostiene no sólo (o no tanto) por el gusto, sino más bien por mecanismos industriales y regulaciones sociales y contextuales determinados por diferentes condicionamientos económicos.

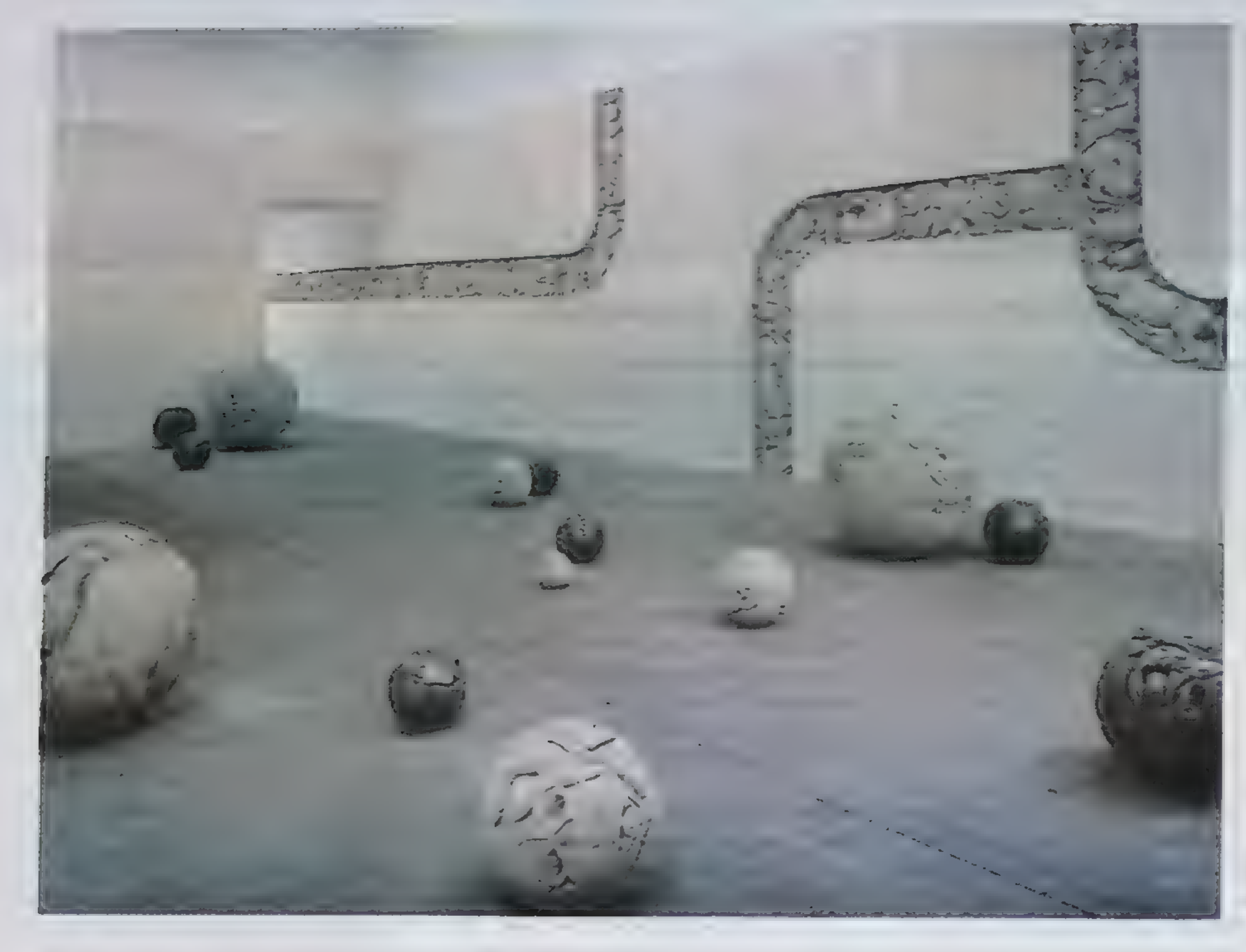
El gesto descarnado y objetivo de hacer evidente la maquinaria que hay detrás de la fisiología carnívora humana, pone al descubierto las leyes, procederes y costumbres que establecen los tipos de alimentos y cómo conseguirlos, procesarlos y comerlos en cada sociedad. Las tuberías que Costantino construye a modo de hormigueros que recorren las paredes con su carga de animales muertos, así como sus "nonatos embalados para exportación" que también presenta en la Feria ARCO, remiten precisamente a esa maquinaria industrial de la alimentación carnívora pasada por el cedazo del aprovechamiento económico.

Mostrar este proceso forma parte de aquello que los consumidores preferirían ignorar o, como Bartleby, "preferirían no hacer". Con el realismo que impone la técnica del calco con silicona –cuya obtención implica tomar el molde sobre los cadáveres de distintos animales–, Costantino alude directamente a la maquinaria de aniquilación a gran escala, constitutiva de la cultura gastronómica, la cual forma parte de las relaciones sociales y de su organización: son parte de un marco "institucional". Por otra parte, la gran matanza a escala y las maquinarias de aniquilación son prácticas extendidas entre los humanos, en todo el mundo y muy especialmente durante el nazismo y en la Argentina de la última dictadura. Las cañerías con nonatos remiten al espectador inevitablemente a esos infiernos.

LA ELIMINACIÓN DEL MAS DÉBIL

En la obra de Costantino, el infierno tiene el rasgo distintivo de la acumulación, el atascamiento y la repetición. Se trata de un infierno cotidiano. En este sentido, gran parte de la cuota de horror de la industria de la muerte es su banalidad y su cotidianidad, sumadas a la supuesta necesidad de su existencia. Por otra parte, el infierno de cadáveres de nonatos establece un correlato evidente con la política implícita de marginación, darwinismo social y eliminación del más débil: la "poda social" que generan las políticas de exclusión, las posdictaduras, las democracias débiles y el capitalismo salvaje. Ése es el contexto histórico del cual, por diversas operaciones ideológicas, se derivan naturalmente el sexismo, el racismo, la xenofobia, la "degeneración", el genocidio.

La compactación –tanto de los "chancho y toro bola", como de los "nonatos para expor-

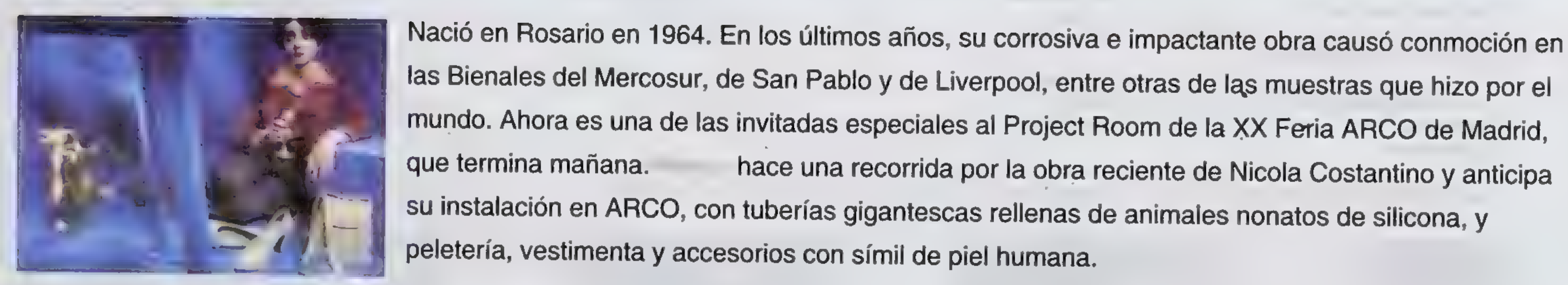








EL CAMINO DE TODA CARNE



Nació en Rosario en 1964. En los últimos años, su corrosiva e impactante obra causó conmoción en las Bienales del Mercosur, de San Pablo y de Liverpool, entre otras de las muestras que hizo por el mundo. Ahora es una de las invitadas especiales al Project Room de la XX Feria ARCO de Madrid, que termina mañana. hace una recorrida por la obra reciente de Nicola Costantino y anticipa su instalación en ARCO, con tuberías gigantescas rellenas de animales nonatos de silicona, y peletería, vestimenta y accesorios con símil de piel humana.

POR FABIÁN LEBENGLIK El niño mimado británico Damien Hirst, que tiene su edad, comenzó a trabajar al mismo tiempo –hace algo más de una década– sobre algunos de los mismos temas que ella. Ella no es precisamente una desconocida: vive y trabaja en Buenos Aires con la galería Ruth Benzacar, mientras que en Nueva York es artista de una de las mejores galerías del mundo: Deitch Projects. La ingestión y la vestimenta –tales los temas– son dos de los núcleos culturales alrededor de los cuales gira la obra de Nicola Costantino. Núcleos asociados a una serie de ritos, usos y tecnologías que esta artista nacida en 1964 ha ido sometiendo a diferentes modalidades en su obra a través de los últimos doce años. Uno de los aspectos obsesivos y recurrentes en todo este corpus es el tratamiento de la anatomía animal y humana, pasadas por los filtros de la ingestión y la moda de un modo violento.

DE LA NATURALEZA A SU MESA

La ciudad de origen y formación de Costantino, Rosario, tiene una tradición artística de ruptura y politización del arte que en las últimas tres décadas del siglo pasado se caracterizó también por una tendencia al conceptualismo. Estas tres nociones –ruptura, política y concepto– están muy presentes en toda su obra. El consumo, en su trabajo, está asociado tanto a su acepción de ingerir alimentos, como de gastar y agotar. Con sus impresionantes tuberías de pared –como la que presenta en estos días en ARCO–, en las que se comprimen y atascan multitudes de calcos de nonatos en siliconas a escala uno a uno; o como en la violencia lúdica de sus "chancho-bola" y "toro-bola", así como en esa trilogía de bocas –boca humana que fagocita el hocico y la boca de un cerdo que a su vez fagocita el cogote y la cabeza de una gallina– o en su chanchito suspendido y transportado al matadero, la artista pone en evidencia el río subterráneo y usualmente invisible de la industria de la muerte en la que se basa la alimentación y que rige gran parte de la cultura gastronómica.

La cultura de la alimentación se sostiene no sólo (o no tanto) por el gusto, sino más bien por mecanismos industriales y regulaciones sociales y contextuales determinados por diferentes condicionamientos económicos.

El gesto descarnado y objetivo de hacer evidente la maquinaria que hay detrás de la fisiología carnívora humana, pone al descubierto las leyes, procederes y costumbres que establecen los tipos de alimentos y cómo conseguirlos, procesarlos y comerlos en cada sociedad. Las tuberías que Costantino construye a modo de hormigueros que recorren las paredes con su carga de animales muertos, así como sus "nonatos embalados para exportación" que también presenta en la Feria ARCO, remiten precisamente a esa maquinaria industrial de la alimentación carnívora pasada por el cedazo del aprovechamiento económico.

Mostrar este proceso forma parte de aquello que los consumidores preferirían ignorar o, como Bartleby, "preferirían no hacer". Con el realismo que impone la técnica del calco con silicona –cuya obtención implica tomar el molde sobre los cadáveres de distintos animales–, Costantino alude directamente a la maquinaria de aniquilación a gran escala, constitutiva de la cultura gastronómica, la cual forma parte de las relaciones sociales y de su organización: son parte de un marco "institucional". Por otra parte, la gran matanza a escala y las maquinarias de aniquilación son prácticas extendidas entre los humanos, en todo el mundo y muy especialmente durante el nazismo y en la Argentina de la última dictadura. Las cañerías con nonatos remiten al espectador inevitablemente a esos infiernos.

LA ELIMINACIÓN DEL MAS DÉBIL

En la obra de Costantino, el infierno tiene el rasgo distintivo de la acumulación, el atascamiento y la repetición. Se trata de un infierno cotidiano. En este sentido, gran parte de la cuota de horror de la industria de la muerte es su banalidad y su cotidianidad, sumadas a la supuesta necesidad de su existencia. Por otra parte, el infierno de cadáveres de nonatos establece un correlato evidente con la política implícita de marginación, darwinismo social y eliminación del más débil: la "poda social" que generan las políticas de exclusión, las posdictaduras, las democracias débiles y el capitalismo salvaje. Ése es el contexto histórico del cual, por diversas operaciones ideológicas, se derivan naturalmente el sexismo, el racismo, la xenofobia, la "degeneración", el genocidio.

La compactación –tanto de los "chancho y toro bola", como de los "nonatos para exportación" y de las "tuberías de nonatos"– está presidida por un riguroso criterio de diseño a través del cual Costantino establece una gran distancia entre el horror de la maquinaria de la muerte y el efecto del refinado paradigma del diseño. Este paradigma se impone como si se tratara de una *bijoutier* fuera de quicio y fuera de escala. En este punto el diseño, presentándose como un artificio de embellecimiento, funcionaría como corrosión del sistema.

ANATOMÍA DE LA MODA La moda en el arte se inscribe en un contexto actual de ampliación del concepto artístico hacia otras prácticas y ambientes, como el de la moda y el diseño. La imposición del neoliberalismo a escala global, desde el cual se ve el mundo con los ojos de la oferta y la demanda, absorbe al arte al mercado de consumo y convierte a los artistas en sus productores y oferentes. Desde luego que el arte siempre se escapa, tantea nuevos límites y se redefine a partir de su capacidad crítica. La irrupción de la moda en la obra de Costantino, por ejemplo, surge directamente de la maquinaria de la muerte en la alimentación carnívora: vestidos, zapatos, carteras y ambientaciones hechos con silicona imitando la textura de la piel humana, atravesada por un *pattern* de pezones, ombligos y orificios anales.

A lo largo de la historia, la vestimenta más aristocrática es aquella que de manera notoria impide moverse con soltura –y, por lo tanto, trabajar– a quien la usa. La "alta" costura, de diseños "exclusivos", costosa para obtener y para mantener, es la que más explícitamente exhibe el imaginario de que su portadora no es ama de casa, ni trabajadora. Las prendas de Costantino, sin embargo, se resisten a esa caracterización aristocrática y se acercan más al *prêt-à-porter*, ya que están hechas, supuestamente, para el uso diario. Cuando se ve la ropa de Costantino se advierte de lejos el corte de los vestidos, la caída, los accesorios. A partir de entonces, todo entra en una zona inquietante que comienza con la percepción del color (de la piel), sigue con la textura y se hace más inquietante aún cuando se advierten las huellas humanas de "diseño" que pautan cada prenda.

La moda nunca pudo obviar la relación con la anatomía; esta relación le es constitutiva. Costantino transformó esa relación en un arma: por una parte, la vestimenta que fabrica *es* anatómica; pero, por la otra, está hecha *con* anatomía. Asociar la moda a la maquinaria de la muerte es un gesto crítico respecto de un terreno que es dominio de la banalidad, de la "datación" (lo que debe usarse esta temporada a condición de que no se use en la próxima). Asociar, pues, moda y muerte debe leerse como contramoda. Y la contramoda tiene una larga tradición ligada a la disconformidad social y política, especialmente de las mujeres. El efecto que se busca cuando se lucha contra la imposición de la moda es el impacto de rebelarse contra el orden social, rechazar las tendencias, evitar la "datación".

Con su obra, que provoca simultánea y profundamente la atracción y el rechazo del que la mira, Costantino también borra los límites entre la seducción y la muerte, entre Eros y Tánatos.



PELETERÍA CON PIEL HUMANA, 1995/99





E TODA CARNE

tación" y de las "tuberías de nonatos"– está presidida por un riguroso criterio de diseño a través del cual Costantino establece una gran distancia entre el horror de la maquinaria de la muerte y el efecto del refinado paradigma del diseño. Este paradigma se impone como si se tratara de una *bijoutier* fuera de quicio y fuera de escala. En este punto el diseño, presentándose como un artificio de embellecimiento, funcionaría como corrosión del sistema.

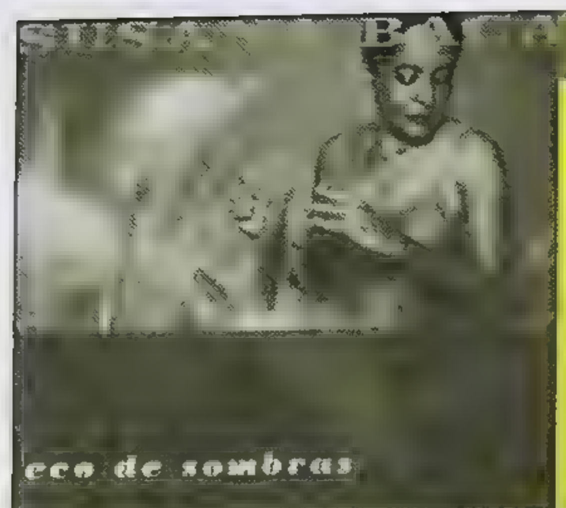
ANATOMÍA DE LA MODA La moda en el arte se inscribe en un contexto actual de ampliación del concepto artístico hacia otras prácticas y ambientes, como el de la moda y el diseño. La imposición del neoliberalismo a escala global, desde el cual se ve el mundo con los ojos de la oferta y la demanda, absorbe al arte al mercado de consumo y convierte a los artistas en sus productores y oferentes. Desde luego que el arte siempre se escapa, tantea nuevos límites y se redefine a partir de su capacidad crítica. La irrupción de la moda en la obra de Costantino, por ejemplo, surge directamente de la maquinaria de la muerte en la alimentación carnívora: vestidos, zapatos, carteras y ambientaciones hechos con silicona imitando la textura de la piel humana, atravesada por un *pattern* de pezones, ombligos y orificios anales.

A lo largo de la historia, la vestimenta más aristocrática es aquella que de manera notoria impide moverse con soltura –y, por lo tanto, trabajar– a quien la usa. La "alta" costura, de diseños "exclusivos", costosa para obtener y para mantener, es la que más explícitamente exhibe el imaginario de que su portadora no es ama de casa, ni trabajadora. Las prendas de Costantino, sin embargo, se resisten a esa caracterización aristocrática y se acercan más al *prêt-à-porter*, ya que están hechas, supuestamente, para el uso diario. Cuando se ve la ropa de Costantino se advierte de lejos el corte de los vestidos, la caída, los accesorios. A partir de entonces, todo entra en una zona inquietante que comienza con la percepción del color (de la piel), sigue con la textura y se hace más inquietante aún cuando se advierten las huellas humanas de "diseño" que pautan cada prenda.

La moda nunca pudo obviar la relación con la anatomía; esta relación le es constitutiva. Costantino transformó esa relación en un arma: por una parte, la vestimenta que fabrica *es* anatómica; pero, por la otra, está hecha *con* anatomía. Asociar la moda a la maquinaria de la muerte es un gesto crítico respecto de un terreno que es dominio de la banalidad, de la "datación" (lo que debe usarse esta temporada a condición de que no se use en la próxima). Asociar, pues, moda y muerte debe leerse como contramoda. Y la contramoda tiene una larga tradición ligada a la disconformidad social y política, especialmente de las mujeres. El efecto que se busca cuando se lucha contra la imposición de la moda es el impacto de rebelarse contra el orden social, rechazar las tendencias, evitar la "datación".

Con su obra, que provoca simultánea y profundamente la atracción y el rechazo del que la mira, Costantino también borra los límites entre la seducción y la muerte, entre Eros y Tánatos.


PELETERÍA CON PIEL HUMANA, 1995/99



Pocas voces son capaces de producir al mismo tiempo ganas de llorar y de bailar. La de **Susana Baca** es una de ellas. Combinando el ardor de las letanías afroamericanas con letras tomadas de la poesía de César Vallejo, acompañada de guitarras y cajones, esta maestra de escuela descubierta por Chabuca Granda y redescubierta por David Byrne va ganando adeptos a su alquimia día a día, en Argentina como en el resto del mundo.

SÓLO BASTA UNA ESTOCADA

POR NATALIA FERNÁNDEZ MATIENZO Los afortunados que conocen a Susana Baca (por sus dos discos o por los conciertos que dio el año pasado en La Trastienda, presentando el segundo de ellos, *Eco de sombras*) no se engañan: saben que no se trata, en realidad, de una diva de la música internacional, diga lo que diga David Byrne. Que Susana se haya dedicado a la música se debe a su legítima ascendencia africana. Que haya demorado tanto esa decisión, también. Pues, a pesar de que su madre y sus tías la adoctrinaron en el canto desde pequeña, la joven cedió a las temerosas recomendaciones familiares sobre la inconveniencia de hacer música negra (que por entonces sólo se escuchaba en los callejones y solares que habitaban los afro). Susana abrazó la carrera de pedagogía, pero: "Cuando me alejaba de la música sentía que me iba marchitando. Entonces volvía de maneras diferentes, enseñándole danza a los niños, dándome momentos para cantar y escuchar a quien fuera. Me costó muchos años conciliar mi profesión con la subsistencia".



Todo empezó cuando conoció a Chabuca Granda. "Pasaba todos los días bajo su ventana y la escuchaba cantar con una guitarra, pero no sabía que era Chabuca hasta que una amiga me llevó a su casa. Canté para ella sus canciones menos difundidas y ella se admiró de que las conociera. A partir de allí nos hicimos muy amigas: ella me adoptó, me invitó a vivir a su casa. Yo era una joven muy pobre... no tenía tocadiscos ni la posibilidad de escuchar música. Entonces Chabuca me dijo: *En mi casa tienes todo lo que quieras escuchar*". Sin embargo, la ayuda de su primer mecenas duró lo que un suspiro: la muerte de Chabuca en 1983 ocurrió cuando estaba a punto de producir el primer disco de Susana. A ella no le quedó más que grabar por su cuenta los escasos recitales que daba, y con el tiempo –y la ayuda de su marido, el sociólogo boliviano Ricardo Pereira– crear un precario sello propio que bautizó *Pregón*. Mientras tanto, sacó del arcón de la abuela recetas tradicionales de mermelada para vender en la calle, desalentada por la mala acogida de su música y como alternativa para no ser parte de "esos adefesios que se escuchan en la radio".

"Cuando presentaba el material en las compañías disqueras todas me decían que la música étnica nunca iba a tener éxito, y mucho menos si incluía poesía en las letras. Pero yo no puedo cantar lo que no siento. Y la poesía, la belleza en las letras, me parece el mejor modo de comunicarme con la gente". A tanto llega su intransigencia en este aspecto (las letras de sus canciones son siempre una maravillosa combinación de poesías latinoamericanas y letanías tradicionales negras cantadas con languidez cristalina) que llegó a rechazar una excelente oportunidad para dar a conocer su voz: "Me ocurrió una vez que me convocaron para interpretar la canción ganadora en el Festival de la Paz, en Benidorm. Cuando me la mostraron, resultó ser una cosa horrible, tanto por la música como por la letra. Los amigos que habían conseguido ese evento para mí me dijeron: *Susana eres una tonta, cómo vas a perder esa tremenda oportunidad*. Pero yo simplemente no podía cantar esa canción, porque no la sentía, no me gustaba, no era acorde con mi espíritu".

Cuando la paciencia y la abnegación no son suficientes para obtener el objetivo propuesto, a veces se abandona la empresa, y otras veces ocurren cosas inesperadas justo a tiempo. Años antes, un periodista argentino llamado Bernardo Palombo había filmado un video con imágenes de Susana y una versión del "María Landó" escrito por Chabuca Granda y César Calvo. Palombo resultó ser, además, profesor de español de David Byrne, el ex líder de los *Talking Heads*, y cuando le mostró el video (con fines meramente didácticos), Byrne quedó cautivado por las cadencias de la artista peruana, por los ritmos suaves de las guitarras criollas y, en fin, porque estaba planeando una gira por Latinoamérica. Además de utilizar esa versión de "María Landó" como introducción para su disco *Soul of Black Peru*, el cantante logró localizar a Susana, quien sólo conocía vagamente su nombre (consecuencia inevitable de su reticencia hacia el rock) y se convirtió rápidamente en su descubridor. "David es como un Cristóbal Colón para mí", ríe Susana. "Sin embargo, sólo acepté esta especie de padrinazgo porque él me deja cantar lo que yo quiero, sin condicionarme".

A partir de allí, Byrne produjo los dos discos de Susana (*Susana Baca* y *Eco de sombras*), y como nuevo conquistador de lo autóctono, supo disfrazar bien el producto con una suerte de mágico envoltorio que obró milagros: al poco tiempo Susana fue reconocida en Europa, Estados Unidos, e incluso en la tierra que la había rechazado. A costa de resignar su vida simple en Chorrillos (donde las amas de casa de su barrio la abrazan en el almacén), la artista comenzó una saga de presentaciones en el circuito neoyorquino, de la que salió airosa, si bien algo extrañada. "Cuando hicimos *Norteamericanos en Concierto* con Juan Luis Guerra, Gloria Stefan y Feliciano, bueno, eso era un aparataje: yo entraba por una pasarela roja, tal como se ve en las películas, con toda la gente alrededor vitoreando". Calificada como la nueva "diva de la world music" Susana obtuvo el éxito que no le había sido posible alcanzar sin la intervención de su patriarca. "Una diva supone guardaespaldas y limusinas, mucho glamour... Y yo soy siempre la misma que pasea por la calle con su perro Baubau. Tal vez si me hubiera sucedido lo mismo de más joven, me habría hecho daño. Creo que me hubiera chocado que me hicieran objeto de semejante calificativo, tan impropio de lo que realmente soy. Yo sé que es un manejo para que la gente del primer mundo (me molesta mucho decir esto), además de la gente de nuestros países, preste atención y consuma. Pero, a esta altura de mi vida, lo que me interesa es hacer mi música y que llegue a mi gente".

Que su música llegue a su gente supone más complicaciones de las que a simple vista se vislumbran. Si bien a partir de la intervención de Byrne la música de Susana encontró un lugar en el paladar de sus compatriotas, las disqueras y empresas peruanas todavía presentan cierta reticencia en lo que auspiciarla atañe. "Yo no puedo afrontar el gasto que implica preparar el recital por mi cuenta. Pero mi mayor anhelo es tocar aquí, en mi país. Por eso muchas veces organizo minirrecitales en el jardín de mi casa, donde caben hasta doscientas personas. Es el homenaje a mi gente que por ahora puedo permitirme".

Una de sus cruzadas por recuperar las perdidas tradiciones negras de las que es heredera fue la apertura de Negrocontinuo, un instituto de música e investigación fundado por ella y Pereira (su sostén emocional y empresarial) en su propia casa. Los objetivos del proyecto, además de incursionar en la investigación y salvataje de este legado ancestral, incluyen clases de danzas tradicionales (landó, zamacuecas, alcatraz y festejos) dictadas por Susana. Sin embargo, Susana se manifiesta partidaria de una sana renovación artística. "La música étnica está muy etiquetada para el consumo exterior, porque la palabra étnico remite a lo exótico. Para mí, étnica es la música antigua, la música de los pueblos, la que se hace con raíces", dice Susana, quien alberga en su instituto una gran cantidad de compositores, estudiantes y profesores que investigan las posibilidades de redescubrimiento musical de este género combinado con alientos de jazz y blues. "Yo siento que me toca difundir y hablar sobre la presencia de los africanos en Perú y hacer que la gente tome en cuenta y respete esta cultura. Es una misión que yo me he puesto. Porque nací, crecí y bebí de estas tradiciones que siempre estuvieron como por debajo de la mesa. Porque era de negros, algo de poca importancia".

Que el virtuosismo autóctono sea reconocido a partir de su incursión en el circuito primermundista es cosa de todos los días. Susana Baca acaso sea otro ejemplo de prodigio autóctono difundido, fuera y dentro de su país, por extranjeros. Ojalá que su música no sea recordada como"descubierta por David Byrne" y la misma Susana no sea convertida en una nueva Malinche. R







Luego de una función en el Museo de Bellas Artes a fines de diciembre, donde el público desbordó la capacidad de la sala, la obra sobre los movimientos estelares de Oscar Araiz, con música de Brian Eno, se presentará por primera vez al aire libre esta noche a las 21 en el Rosedal de Palermo, como cierre del ciclo de danza de Verano Buenos Aires.

Bailarina en la oscuridad

POR SILVINA SZPERLING "Es maravilloso cuando hacés algo y una acción mínima repercute y genera otras acciones, como un encadenamiento de impulsos", comenta Oscar Araiz en relación con el recorrido que su obra *Stelle* está describiendo en el firmamento porteño. Luego de una presentación en el Museo de Bellas Artes a fines de diciembre (donde el público desbordó la capacidad de la sala más grande del museo), el grupo de cincuenta bailarines reclutados de diversas escuelas de danza (más algunos semiveteranos fieles al maestro) cerrará el ciclo de danza de Verano Buenos Aires. *Stelle* fue estrenada en 1989 por el Ballet del Teatro San Martín (en ese momento, dirigido por Ana María Stekelman) y se convirtió en un punto de inflexión en el trabajo creativo de Araiz, dando pie a esa pequeña gran obra llamada *Numen*. Esta última llevó a la compañía a recalar –como rara excepción– en la pequeña sala del Teatro del Sur, cuando Araiz ya dirigía el Ballet del San Martín. Pero ésa es otra historia.

Stelle es, en realidad, la culminación de una tríada sobre el movimiento estelar, que se inició con *Aquelarre* (un quinteto de mujeres) y continuó con *Pléyades* (un septeto de varones). En esta última pieza, el coreógrafo ejerció una meditación personal que transmitió a nueve bailarines y a miles de espectadores en las distintas salas en que la presentó.

DEL MOVIMIENTO CÍCLICO *Stelle* debe su rentrée a un edificio de la ciudad de los amores de Oscar Araiz, en la cual estudió artes plásticas, conoció a Dore Hoyer (de quien carga un retrato a la hora de este reportaje, "para hacer un regalo") y fue capturado por el arte de crear danzas. "Todo empezó hace un par de años, cuando ejercía la Dirección de Cultura de La Plata. Tenía mi oficina en el pasaje Dardo Rocha, un lugar hermosísimo que siempre me causó sobrecogimiento. Por su amplitud y su arquitectura, era ideal para hacer *Stelle*: como un planetario del siglo XVII". El proyecto finalmente no se concretó en La Plata y terminó recalando en Buenos Aires. "La verdad es que nunca pensé que *Stelle* podría ser visto por tantas personas ni bailado por tanta gente. Convertirse en algo *masivo* dentro de lo que es la danza y con un espectáculo que carece de características masivas: sin acróbatas, sin ninguna estrella...", se ríe Araiz. "Calculamos que habían ido mil personas a esa función, pero después los del museo nos dijeron que hubo más de cuatro mil personas en el edificio. Cuando vi al público que estaba esperando, con las narices apoyadas contra el vidrio de la sala, me di cuenta de que algo había pasado".

Gracias a Claudia Barreta, asistente de la versión original, quien había conservado todos sus apuntes, notas y dibujitos ("es más obsesiva que yo"), Araiz montó esta versión ampliada de la obra. "Pasaban tantas cosas al mismo tiempo allí, que yo no sabía adónde mirar: unos se movían, otros disparaban, unos discutían, otros se metían, otros se sumaban al baile, había de todo". Los bailarines pugnando por avanzar entre la gente en el museo convirtieron al estado contemplativo en una situación vital, en la que el espacio debía ser defendido a capa y espada, mediante la persistencia y la comunión con los pares. Al mismo tiempo, el anonimato logrado por los rostros velados por Renata Schussheim intensifica con la cercanía la inquietud en el espectador-participante.

"Todos sabíamos que, en *Stelle*, el accidente es muy importante. Determina una serie de caminos que se desenrollan solos: la equivocación, la modificación del espacio y la confrontación con obstáculos. Pero nunca pensamos que esos obstáculos iban a ser miles de personas. Tuve un momento de pánico, porque los bailarines tenían que pasar del primer al segundo espacio y estaba completamente colmado. Justo en ese instante se produjo una simbiosis total entre público y bailarines: ya no se sabía quién era quién. Los intérpretes necesitaban comunicarse visualmente entre ellos y no podían, porque estaban rodeados. Lo maravilloso fue que la fuerza de la lentitud, de la suavidad, fue mayor que la oposición de la cantidad".

DEL MOVIMIENTO ESTELAR "Yo siempre había pensado que *Stelle* se iba a dispersar al aire libre, por la introspección que requiere. Aunque la idea de hacerlo bajo las estrellas es románticamente perfecta, en realidad no sé qué va a pasar en el Rosedal", duda Araiz. Ésa no es la única cuestión sujeta a sorpresas. "Nunca imaginé que había tantos estudiantes de danza contemporánea en Buenos Aires. Y con un nivel tan alto. Advierto además que hay una generación un poquitito perdida, sin quién los contenga, como haciendo una carrera sin saber para qué ni si podrán vivir de ella. Ésta es una carrera que te elige a vos, no es uno quien la elige. Lo hacés porque es lo que más querés en la vida, y supongo que eso es lo que les pasa a ellos. Es muy enternecedor, pero también muy duro. Mucha gente se está yendo afuera porque no hay instituciones o compañías capaces de contenerlos. En ese sentido, esta experiencia es muy positiva, porque establece una comunicación entre mucha gente y dispara otros deseos, responde a una inquietud. No digo que la pueda colmar, pero implica recibir. Y yo recibo muchísimo: es como una estimulación mutua. Hace tiempo que no tenía una experiencia con gente tan joven. Fue como poner el termómetro en una zona dormida".

FOTOS: PABLO MEHANNA

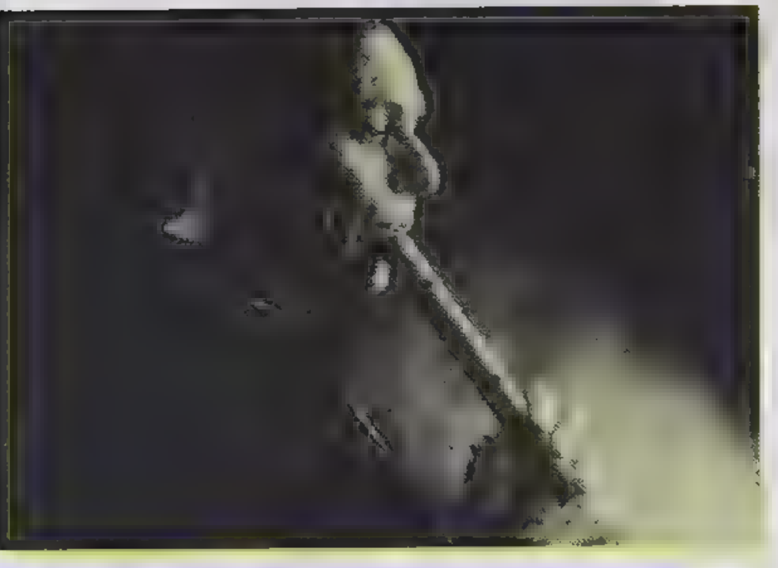
DE OTRAS ESTRELLAS La cercanía de esos rostros velados y, al mismo tiempo, ese movimiento tan fuera de lo cotidiano, remite en un punto a la temática de los desaparecidos. Araiz dice que no lo había pensado, pero que las interpretaciones le agradan: "Las comprendo y las acepto. La idea es despersonalizar y asexuar al bailarín. Ellos no se tocan ni tienen *rapports* afectivos de ningún tipo. En realidad, son pantallas en las cuales volcar los propios fantasmas, deseos y temores. Esa despersonalización partió de una necesidad personal de expurgación. Yo venía de unos años muy intensos, ya no dirigía el Ballet de Ginebra, pero aún trabajaba como su coreógrafo residente. Había empezado a sentir que me repetía, que mi vocabulario se estaba cerrando. La obra fue una suerte de terapia que yo mismo me receté, con leyes muy estrictas: un mínimo de movimiento y de espacio. Un trabajo descarnado, óseo, articular. Todo el trabajo del péndulo, el lenguaje que construye la obra, se basa en el peso y la articulación. *Stelle* trabaja sobre la levedad y la lentitud: todo lo contrario de lo que yo tenía a mi alrededor. Estaba aburrido de tanto movimiento, de tanto virtuosismo, de la pelea en el supermercado de la danza. Me tomé unas vacaciones. Pero en vez de hacerlo en la playa, me fui a las estrellas".

DEL MOVIMIENTO TERRESTRE

Aquella crisis artística de 1989 coincidió con la hiperinflación, los saqueos a los supermercados, el estallido del sida y, apunta Araiz, "las iglesias llenas de gente pidiendo". La situación social de la Argentina de entonces no es tan distinta de la de hoy: sobre ejes similares pivota *Stelle*: "La gente venía al teatro y se conectaba con un tempo distinto, con un estado meditativo que le producía un pequeño descanso. Los que fueron a ver la obra representan un porcentaje ínfimo de la población. Pero lo agradecieron, porque quizá pudieron recobrar fuerzas. En el Bellas Artes hubo quien se acercó para comentarme que estaba en medio de situaciones muy conflictivas y que el ámbito que generaba *Stelle* le había causado alivio. Es como escuchar una música que te gusta, o leer un poema, o dormir. Dormir es sanador. Necesitamos soñar. Yo no sé si llamarlo evasión. ¿Vos lo llamarías evasión?" R

AGENDA

DOMINGO 18



Ciclo de música popular

Presentación de Jorge Cumbo, uno de los instrumentistas de viento más importantes de Latinoamérica, residente en Francia desde hace largo tiempo. El músico fue parte del mítico grupo Urubamba e integrante del Trío Vitale y González. De gira en nuestro país, realizará su primer concierto para dar a conocer *Cañas y computadoras*, su último disco. Contará con el acompañamiento de artistas invitados.
A las 18 en C. C. Agronomía, Av. San Martín 4453. **GRATIS**

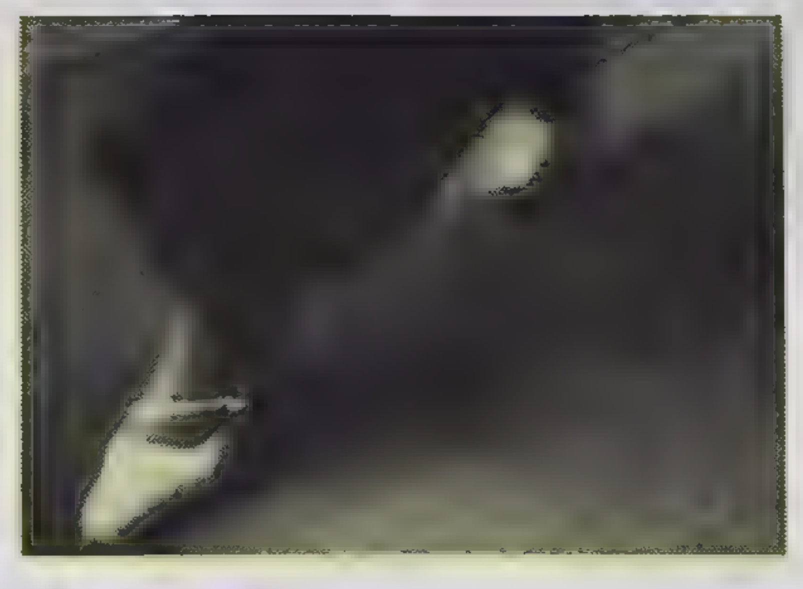


Aniversario

Con motivo de los 180 años de la Universidad de Buenos Aires, se estrena *Galileo, la aventura del pensamiento*, un espectáculo teatral que reúne malabaristas, trapecistas, equilibristas, clowns, zancos y música en vivo.
A las 19.30 en el C. C. Agronomía, Av. San Martín 4453. **GRATIS**

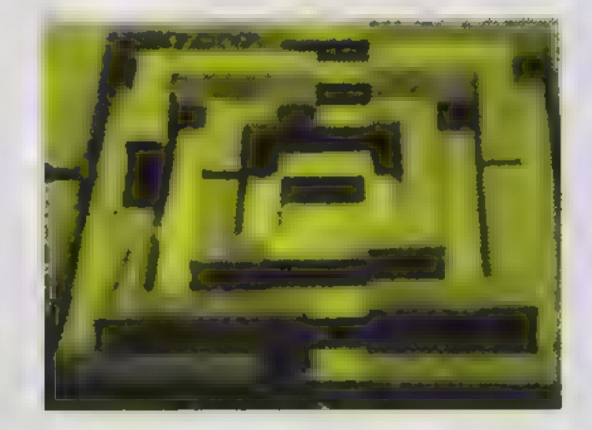
Yo la tengo Se presenta en vivo junto a *Pequeña Orquesta Reincidentes* con un show en vivo. Además, *Simio* y *Buenos muchachos.*
A las 20 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada $ 20
Cine Continuando con el ciclo denominado *Nuevo cine africano*, tendrá lugar la proyección de *La vida sobre la tierra*, de Abderrahmane Sissako, director mauritano residente en Francia.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3
Chicos Continúa presentándose *Tango para chicos*, un espectáculo musical de Graciela Pesce. Se repartirán gratuitamente los boletines informativos *Bulebú con soda.*
A las 19 en Parque Patricios. **GRATIS**
Folklore Se presenta en vivo el conocido folklorista Damasio Esquivel, con el acompañamiento musical de los *Hermanos Farías* y *Los hermanos Sandoval.*
A las 17.30 en la Plaza de la Cultura, Evita y Mitre, El Jagüel. **GRATIS**
Música Se presenta en vivo Hugo Pierre en saxo, acompañado por Juan Carlos Cirigliano en piano, con un recorrido por los temas de las comedias musicales de Gershwin, Cole Porter, Jerome Kern, Rodgers y Hartz e Irvin Berlin.
A las 22 en Notorious, Callao 966. Entrada $ 10
Zapatos rojos Festeja el *II Festival de Poesía Estival*, evento que contará con la participación de Lola Arias, Gabriela Bejerman y Alberto Muñoz. Además, Santiago Vega y Romina E. Freschi leerán a dúo fragmentos de sus novelas inéditas.
A las 19 en Urania, Cochabamba 360. **GRATIS**

LUNES 19



Fotografía

Producto de un seminario titulado "La mirada", dictado entre octubre y noviembre del año pasado en la Escuela de Fotoperiodismo TEA, esta muestra colectiva, llamada *Fotografía callejera* reúne todos los trabajos de los estudiantes de segundo año y se exhiben para, entre otras cosas, que se conozcan y se discutan sus obras, todas centradas en distintos avistamientos urbanos.
De 14 a 21 en C. C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**



Escultura

Ultimos días para visitar *Estructuras*, una instalación de Mónica Canzio.
De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Cine En el marco del ciclo *La película del mediodía*, tendrá lugar la proyección de *La promesa*, de Luc y Jean-Pierre Dardenne.
A las 14.30, 17.45 y 21.20 en el Cine Cosmos, Corrientes 2046. Entrada $ 7
Curso Está abierta la inscripción para *La base de la literatura pianística*, un seminario dictado por el profesor alemán Paul Trein. Podrá elegirse el repertorio dentro del clacisismo, romanticismo e impresionismo.
Informes e inscripción en La Scala de San Telmo, Pje. Giuffra 371 o al 4659-0996
Nuevo cine africano Finalizando con este ciclo, se proyectará *Guimba, un tirano, una época*, de Cheik Oumar Sissoko. Con Falaba Issa Traoré y Bala Moussa Keïta.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3
Plástica Inauguración de la muestra colectiva de *Pequeño taller*, dirigido por la artista plástica María Cristina Micheli de Funck. Estará en exposición hasta el 3 de marzo.
De 10 a 19 en el Hall Central de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, 25 de Mayo 359. **GRATIS**
Taller Está abierta la inscripción para este curso de un mes de duración sobre *Introducción a la mitología griega y egipcia*, que dictará el Lic. Esteban Ierardo.
Informes e inscripción en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín o al 4319-5359
Plástica Continúa abierta *Desde el interior*, una muestra de pinturas del artista cordobés Adrián Ferrero.
De 14 a 20 en Sociedad Argentina de Escritores, Uruguay 1371. **GRATIS**
Congreso Se convoca a todos los docentes a participar del *Segundo Congreso Internacional de Educación*, que se llevará a cabo hoy y mañana.
En el Gran Rex, Corrientes 857 y en el Coliseo, M. T. de Alvear 1125. **GRATIS**

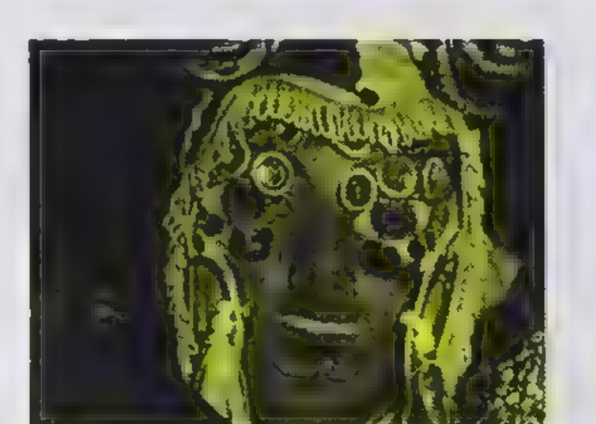
MARTES 20





Música

El trío integrado por Javier Malosetti, Guillermo Romero y Walter Malosetti presenta su espectáculo de jazz. Con la ductilidad característica de Javier Malosetti en bajo eléctrico y contrabajo (que va desde la rítmica del jazz hasta el rock) y la guitarra de Walter (que se enraiza en la tradición del inefable Django Reinhart) mostrarán sus virtudes al interpretar standars y temas propios.
A las 21.30 en Club del Vino, Cabrera 4737. **GRATIS**



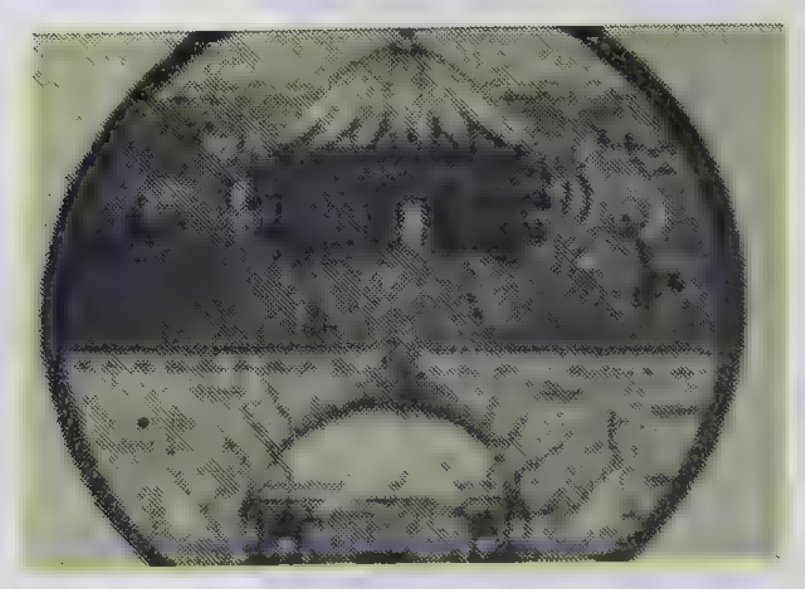
El reino de Momo

Es el homenaje al sexto aniversario de *El corsito*, publicación gratuita que reúne material de divulgación y consulta sobre el carnaval. Se realizarán muestras plásticas y fotográficas. Además se proyectarán diversos videos: *Carnaval de Humahuaca, Nariz, el murguero* y *Carnaval en Gaditano.*
De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Curso Está abierta la inscripción para este seminario de entrenamiento actoral que abordará la técnica de clown. El taller estará a cargo de Raquel Sokolowicz y será dictado durante el mes de marzo.
Informes e inscripción al 4831-1746
Cine Tendrá lugar la proyección de *La cena*, de Ettore Scola y *Muertos de risa*, de Alex de la Iglesia.
A las 13, 17, 21 y 23 en el Cine Cosmos, Corrientes 2046. Entrada $ 5
Plástica Se inaugura *Con referencia autobiográfica... camino al océano*, una muestra de Diana Randazzo, artista plástica rosarina. La curaduría está a cargo de Eduardo Médicci.
De 10 a 21 en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. **GRATIS**
Festival 4 Se reciben proyectos a estrenar en los rubros de teatro, teatro musical y danza contemporánea para la *IV edición del Festival del Rojas*, coordinado por Rubén Szuchmacher. Todos los proyectos deben ser inéditos.
Informes en el C. C. Rojas, Corrientes 2038 o al 4954-8355
Música Curso sobre *Verdi: el romanticismo musical italiano.*
A las 17 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. **GRATIS**
Café con escritores En el marco de este ciclo, Hernán López Echagüe presentará su libro *El hombre que ríe*. La entrevista será coordinada por Celia Grinberg.
A las 19 en El Ateneo, Santa Fe 1860. **GRATIS**
Literatura En el marco del ciclo de verano de Sudamericana se presentan Mercedes Morán y Betty Couceiro.
A las 19.30 en Villa Victoria, Matheu 1851 (Mar del Plata). **GRATIS**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 21



Proyectos y proyectoides

Es la última producción de Mildred Burton, la artista correntina residente en el barrio de la Boca. Como siempre, sus trabajos resultan inquietantes investigaciones sobre la realidad y la percepción que se tiene de ella. En este caso, la muestra propone un encuentro entre lo real y lo ficticio, entre lo que se ve y lo que se imagina que se unen para lograr un nuevo sentido.

De 12.30 a 19.30 en MNBA, Av. Del Libertador 1473. **GRATIS**



Literatura

Finalizando con este ciclo de escritores, se presenta Tomás Abraham, que mantendrá diálogo con sus lectores a propósito de su obra literaria.

A las 19.30 en Villa María, Matheu 1851 (Mar del Plata). **GRATIS**

Plástica Continúa abierta al público *Estructuras y circunstancias*, una muestra de pinturas de María Celina Pastoriza.

De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Fotografía Está abierta la inscripción para este taller anual de ensayo fotográfico, coordinado por Jorge Sáenz. En cada reunión se analizará el trabajo de maestros de la especialidad mediante la proyección de ensayos clásicos y contemporáneos. El seminario dará comienzo el próximo 3 de marzo.

Informes e inscripción al 4912-4186 o al saenz30@hotmail.com

Gaby Kerpel Ofrecerá un show, en el que interpretará nuevas versiones de su próximo disco *Carnabailito*.

A las 22 en Notorious, Callao 966. Entrada $ 8

Vuelta de rocha Es el nombre de este grupo integrado por Carla Borghetti en voz, Oscar Pittana en bajo eléctrico y Ricardo Cappz en guitarra, que interpretará un recorrido musical que abarcará diferentes épocas y estilos del tango.

A las 22 en El Almacén, Independencia y Matheu. **GRATIS**

La boca lastimada Espectáculo teatral escrito por Eugenio Griffero y dirigido por Laura Yusem, que presenta sus últimas funciones. Con las actuaciones de Osvaldo Santoro, Andrea Garrote, Gustavo Menahem y Leonardo Saggesse.

A las 21 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 10

ETER La Escuela Terciaria de Estudios Radiofónicos, dirigida por el periodista Eduardo Aliverti, abre su inscripción para el ciclo lectivo 2001. Para los interesados se brindarán en el día de hoy una charla informativa sobre el plan de estudios.

A las 20 en Acevedo 262. Informes al 4857-5701

JUEVES 22



Semana de preestrenos

Una oportunidad para nuevos films argentinos: *Viaje por el cuerpo*, de Polaco, *El amor y el espanto*, de Desanzo, *Saluzzi. Ensayo para bandoneón y tres hermanos*, de Rosenfeld, *¿Quién está matando a los gorriones?*, de Patricia García, *Cabeza de Tigre*, de Claudio Etcheberry, *Yo, Sor Alice*, de Marquardt, *Gallito Ciego*, de Oves, *Historias cotidianas*, de Habegger, y *La Felicidad-Un día de campo*, de Perrone.

En el Cosmos, Corrientes 2046.
Entrada $ 3.50



Música

Cristina Pérsico continúa presentando *Napoli-Canzonette*, una selección de verdaderas canciones napolitanas. La cantante estará acompañada por Carlos Diener, en cello y Diego Villa, en piano y dirección musical.

A las 21.30 en Clásica y Moderna, Callao 892. Entrada $ 10

Diseño Continuando con este ciclo nada convencional de diseño, que oficia de adelanto del próximo *Festival Moda Buenos Aires*, se expondrá el trabajo de Carola de Dam.

En la estación Plaza de Mayo de la línea A. **GRATIS**

Verano planeta Finaliza, luego de una exitosa temporada veraniega, el ciclo *Historias de escritores*. En la última emisión se presentará el escritor Abelardo Castillo.

A las 21 en Villa Mitre, Lamadrid 3870 (Mar del Plata). **GRATIS**

Fiesta Morocco Se presenta el grupo *Natas* con su espectáculo de rock. A continuación, una sesión de dance al ritmo de Dj Romina Cohn y Dj Cristóbal Paz (Córdoba).

A las 22 en Morocco, Hipólito Yrigoyen 851. Entrada $ 6

Música El prestigioso flautista argentino Alejandro Santos presentará su nueva formación con Ricardo Nolé, en teclados, Alejandro Herrera, en bajo y Jorge Savelón, en batería.

A las 22 en Notorious, Callao 966. Entrada $ 10

Chicos Para festejar el carnaval, se llevará a cabo este espectáculo de murga, destinado a los niños e interpretado por *Los descontrolados de Barracas*, agrupación coordinada por Ricardo Talento.

A las 17 en el C. C. San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS**

Arte Se inaugura hoy *Clivaje*, una muestra colectiva de pinturas y objetos que reúne trabajos de Mónica Christiansen, Raquel Nannini, Lucia Sciurano y Verónica Castro. Las obras están realizadas con técnicas diversas sobre cristal.

A las 19 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

VIERNES 23



Teatro

La compañía Luna Turca presenta *Las visitas* de Jorge Palant. En la obra, la sala de espera del consultorio de un médico es el ámbito elegido (y pareciera que el ideal) para que una señora y su criada repasen un mundo de soledades y reproches. Con las actuaciones de Yamila Ulanovsky y Natacha Córdoba, bajo la dirección de Tony Lestingi.

A las 22 en el Teatro del Pueblo, Roque Sáenz Peña 943. Entrada $ 4.



Hombre de confianza

Es el nombre del espectáculo teatral de Roberto Perinelli, dirigido por Julio Baccaro. Con las actuaciones de Juan Carlos Dual, Aldo Braga, Aldo Pastur, Leo Granulles y María Laura Berch.

A las 21.30 en el Teatro del Pueblo, Av. Roque Sáenz Peña 943. Entrada $ 8

Música de cuerdas locas Espectáculo de música, video y poesía realizado por la Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo en el que confluyen artistas de diversas disciplinas. La coordinación general es de Claudio Koremblit.

A las 21 en Hipólito Yrigoyen 1584. **GRATIS**

Latinoremix Fiesta que contará con la musicalización de Dj Lava. A continuación, Fiesta Latina con Dj Alejandro Adradas.

A las 23.59 en Morocco, Hipólito Yrigoyen 851. Entrada $ 5

Música Se presenta la bajista Claudia Sinesi. La acompañarán Lisandro Etala e Ignacio Astica en guitarras y David Libedinski en batería.

A las 22 en La Matriz, Malabia y Honduras. Entrada $ 5

Tangos al toque Se trata de este espectáculo de tango que interpreta Alcira Canda.

A las 21 en Café Homero, Cabrera 4946. Entrada $ 10

Teatro La compañía *Buenos vientos* continúa con las funciones de *Chipre*, una versión libre de *Otelo* de Shakespeare, dirigida por Daniel Cinelli. Interpretan la obra Karina Arazi, Damián García y elenco.

A las 23 en el Teatro Bajo Corrientes, Corrientes 1632. Entrada $ 10

Víctimas de fuego Es el nombre de esta adaptación teatral de textos de Alejandra Pizarnik, Rimbaud y Joyce Mansour. Con Mónica León y Miriam Tai.

A las 22 en la Casa de la Poesía, Honduras 3784. **GRATIS**

Fiesta Es la que animará DJ Big Head con motivo de la inauguración del local. Además, Dj Carla Tintoré y Cristian Dios. Para descuentos, cliquear en www.buenoaliens.com

A las 23.59 en el Club del Vinilo, Chacabuco 130.

SÁBADO 24



Geografía literaria

Es una invitación a un recorrido literario por las calles porteñas. Cada itinerario comenzará en una biblioteca de la ciudad con una charla del escritor Alvaro Abós. Luego, con la coordinación del personal de la biblioteca (mapa y folletería en mano) se iniciará, en este caso, el paseo por Plaza San Martín y alrededores, a partir de la obra de Girondo, Borges, Sabato y Girri.

A las 10 en la Biblioteca Ricardo Güiraldes, Talcahuano 1261. **GRATIS**



Buenos Aires Vivo

En el marco de este ciclo se presenta Julio Bocca y el *Ballet Argentino*. El artista bailará fragmentos de su obra *Bocca Rock*.

A las 21 en el Anfiteatro Añoranzas (Santiago del Estero). **GRATIS**

Cine y café Proyección de *Relámpago sobre el agua*, de Wim Wenders. Al finalizar, debate y cafecito.

A las 20 en Cine Club ECO, Corrientes 4940. Entrada $ 4

Whisky a go go Es el nombre de este mítico bar de Los Angeles que se inaugura en Buenos Aires para ofrecer rock nacional y dance después de la medianoche. Hoy se presentará *Kapanga* con un show en vivo. Además, *Juanse y Cía.* oficiarán de anfitriones de la pista.

A las 22 en Rivadavia 1910 (ex Roxy). **GRATIS**

Carnaval Con motivo de las fiestas, celebración al ritmo de Dj Dany Nijensohn y Dj Wally.

A las 23.59 en Morocco, Hipólito Yrigoyen 851. Entrada $ 5 (chicas) y $ 10 (chicos)

Mil y un cuentos Ciclo de lecturas a la vieja usanza de Sherezade, coordinado por la narradora Ana Padovani.

A las 21.30 en el Café La Biblioteca, M. T. de Alvear 1155. Entrada $ 10

X-files Evento organizado por el club de fans de esta serie, para ver los nuevos capítulos de la temporada 2001. Hay que registrarse en el site www.madfans.com

A las 16.30 en el Paseo La Plaza, Corrientes 1660. **GRATIS**

Tertulias Heterogeneidad y variedades para este espectáculo polifacético. En esta ocasión, se presentarán Georgina Parpagnoli (narradora), Antonio Seoane, Fernando de la Vega (rock), Déborah Azar (con canciones sefaradíes) y *Fa sostenido* (música y poesía).

A las 18.30 en el Teatro Anfitrión, Venezuela 3340. Entrada $ 5

Tangos en la biblioteca Espectáculo que ofrece un recorrido por el tango. Con Walter Romero en voz y Luis Lancelle en teclados.

A las 20 en la Biblioteca Evaristo Carriego, Honduras 3784. **GRATIS**

FOTOGRAFÍA LUJÁN, SEGÚN LUIS BOCCUTI



PEREGRINACIÓN DE LOS GAUCHOS



PEREGRINACIÓN DE LOS GAUCHOS



PUESTO CALLEJERO EN LA CALLE DE ACCESO

REVELACIONES

El fotógrafo **Luis Boccuti** fue a Luján a contrastar sus recuerdos de niñez con el presente. En la Basílica y sus alrededores se encontró con una actualización por demás elocuente del contraste entre la devoción y el negocio de la fe. Luján, la muestra de fotografías que exhibe en la Foto-Galería del San Martín hasta marzo, funciona como un puñado de estampitas de ese peregrinaje.

POR LAURA ISOLA Si la foto de frente de la familia, la pareja, el turista o el peregrino, sonriendo a pesar del cansancio, con la Basílica de fondo es el lugar común del retrato de la visita a la meca argentina de la fe, las imágenes que forman parte de *Luján*, la muestra que Luis Boccuti exhibe por estos días en la Foto-Galería del San Martín, se alejan como de la peste de esa inmovilidad, para ofrecer una original perspectiva. Por supuesto que la técnica y el objetivo difieren en cada caso: mientras los que venden una copia tras otra de la estampa–souvenir a seis pesos no están muy interesados en modificar la mirada sobre este mundo que combina la religión y el comercio, Luis Boccuti revela justamente todo lo contrario. Pero en un punto coinciden y la morada de la Virgen de Luján es, a su modo, un telón de fondo y la inmensa escenografía de un teatro de situaciones.

Desde 1995, este fotógrafo nacido en Italia en 1949 visita con asiduidad la ciudad de Luján para registrar lo que pasa en las fronteras entre la fe y la devoción. Sin embargo, el origen de esta empresa se remonta, como todo, a la infancia: "Quise volver a ese lugar y a los personajes que había visto entonces y que guardaba en la memoria. Fue mucha la sorpresa al encontrar que, en muchos aspectos, poco y nada había cambiado". Con esta premisa personal comenzó su peregrinación fotográfica y descubrió que esos recuerdos de la niñez podían tomar forma en blanco y negro, y extender su pasado hasta un nítido presente. Lo que persiste, y sus fotos lo reflejan con contundencia, es el esparcimiento. El "parque de diversiones" que funciona detrás de la Basílica está intacto en su deterioro y decadencia: un viejo muñeco de madera que, por un peso y golpe de puño mediante, sirve para medir la intensidad de la fuerza; un decorado con figuras pintadas que con sólo asomar la cabeza por un agujero convierte a un simple mortal en Superman o en una dama antigua; la bizarría del espectáculo que anuncia "La Transformación En Vivo De Una Hermosa Mujer En Un Feroz Gorila".

Católico desde el momento que sus padres decidieron bautizarlo, Boccuti dice ser muy respetuoso de la religión, pero no la practica y cuando comenzó a visitar el lugar tuvo que repensar el imaginario a partir de la heterogeneidad que se le presentaba. Es por eso que la muestra es-



CELEBRACIÓN DE LA VIRGEN DE COPACABANA DE LA COMUNIDAD BOLIVIANA

"INSTALACIÓN" QUE SE EXHIBE EN LA SANTERÍA DE LA BASÍLICA

capa cautelosamente al fenómeno religioso y se concentra en las costumbres populares que lo rodean. Hay mucho de sincretismo: la peregrinación de la comunidad boliviana para celebrar, en Luján, la festividad de la Virgen de Copacabana es uno de los ejemplos. Deleitado por los contrastes, Boccuti se delectó tanto con las remeras con inscripciones en inglés debajo de los trajes típicos de los bailarines bolivianos como con las expresiones de plenitud de quienes acaban de bautizar a sus niños o los que cumplieron rigurosamente sus promesas ("Los gauchitos se cortan el pelo con las tijeras de esquilar", es la explicación de Boccuti de una de sus fotos) o esperaron la bendición del agua, de la estampita o del auto ("Antes pasaban en caravana y el cura iba bendiciendo los autos desde la puerta de la iglesia. Una vez le pidió a uno que quitara un cuerno que tenía colgado en el espejito, porque se daba de patadas con la bendición. Ahora le llevan el llavero y se lo bendicen adentro", amplía el fotógrafo).

Las fotos dan cuenta del todo, pero por la parte: a la peregrinación de los gauchos le corresponde una pareja de gauchos vestidos a la moda del siglo XIX y las carretas en las que acampan durante su estadía. La de los jóvenes es representada por un muchacho portando una virgen enfundada en nylon porque, como se sabe desde el comienzo, en el camino siempre llueve. La postura de Luis Boccuti, desde la picaresca en las tomas de parque de diversiones hasta el costumbrismo respetuoso en los retratos de comunidades y peregrinos, cambia radicalmente cuando llega a los límites del negocio de la fe. Donde todo parece estar a la venta y los puesteros vocean sus ofertas para seducir a los visitantes, el fotógrafo apela a la ironía, en las fotos y en el comentario: "Jesús no vino al mundo para que lucren con él –dice Boccuti–. ¿O me equivoco?". En los locales que circundan la iglesia conviven las ofertas de imágenes de todos los tamaños de la Virgen, junto a celulares y revólveres de juguete. Los souvenirs de un paseo por Luján pueden ir desde una Santísima Virgen de plástico, cruces, velas e iconos religiosos hasta muñecas llenas de puntillas, los superhéroes de turno y peluches para el auto, algunos con poses eróticas. "Esto no sólo ocurre en las inmediaciones, como se puede ver en una de las fotos: ese puesto está en la calle principal de acceso y ofrece *Conozca su suerte por computadora*. Algo de eso parece estar pasando puertas adentro también: es posible que, como las velas que se ofrendan a la Virgen no se pueden prender dentro de la Basílica, vuelvan al circuito de comercialización. Cuando entré, me sorprendieron unos carteles que dicen: 'Cuide su cartera'. Además, espero que las limosnas se utilicen para buenas obras porque, a cada paso, hay una caja".

Dentro de esta línea de observación, hay una foto que puede funcionar como síntesis: la imagen de la Virgen detrás de una caja registradora. Este ejercicio surrealista de acumulación está en la santería de la Basílica: lo más adentro que llegó la cámara. Porque, significativamente, el ojo del fotógrafo no entra a la Basílica y, como los novios, saluda en el atrio. R



MUTACIONES NAPSTER PERDIÓ Y SE ASOCIÓ CON BERTLESMANN

Música en libertad condicional

El acontecimiento musical de la semana –la sentencia contra Napster, el servidor de Internet que permitía el intercambio gratuito de canciones entre usuarios– y la noticia de que la multinacional Bertlesmann compró parte del paquete accionario del mencionado servidor marcan definitivamente el fin de una época libertaria y redefinen la divulgación de la música futura.

POR DANIEL LINK La invención del formato digital mp3, que permite grabar, guardar y reproducir música con calidad digital equivalente a la del CD, marcó los últimos años de la década del 90 y abrió las puertas del período más glorioso de Internet (ver *Radar* del 14 de marzo de 1999), que parecía entonces un espacio abierto a todos los intercambios. Justin Frenkel, el veinteañero que en 1997 lanzó el Winamp, uno de los más célebres reproductores de música en formato mp3, declaraba por entonces: "El mp3 tiene una imagen de moda, un tanto contracultural".

Menos de dos años después, el estudiante de 18 años Shawn Fanning ideó un programa adecuado al intercambio de las toneladas de música que cada usuario tenía en su disco duro. El nombre de esa invención es Napster y desde su puesta en marcha fue objeto de todos los debates judiciales imaginables, por la sencilla razón de que las grandes empresas discográficas sintieron que el programa vulneraba sus derechos.

LA AMENAZA FANTASMA A nadie se le hubiera ocurrido nunca penalizar o prohibir judicialmente el préstamo (de un libro, un disco, una fotografía o lo que fuere), dado que la operación "préstamo" está fuera de los circuitos comerciales. Prestar, se presta *de onda*. Y cualquiera tiene derecho a intercambiar archivos (de texto, música e imagen) con sus amigos (por muy lábil que el vínculo "amistad" sea en Internet). De hecho, el Parlamento Europeo sancionó el miércoles pasado una normativa sobre derechos de autor que autoriza la copia "para uso privado", definiendo como ámbito privado "el entorno familiar y de amigos", en abierta contradicción con la resolución de los tribunales de San Francisco que, días antes, restringió el uso del Napster. Ése fue precisamente el intríngulis legal que demoró la (por otro lado, largamente anunciada) sentencia judicial contra Napster, dado que el invento de Fanning no es un servidor que incluya en sí mismo un stock de música, sino meramente un buscador que relaciona *todos* los discos rígidos de las computadoras conectadas a través del Napster: menos parecido, por lo tanto, a una disquería que a una "comunidad" (y, otra vez, lo que sugiere la práctica es el espíritu "contracultural" que Internet siempre quiere tener y no la dejan). Los reclamos de la industria discográfica (representada en este caso por su policía musical, la Recording Industry Association for America) chocaban siempre contra el mismo escollo: era una comunidad de usuarios la que, de manera totalmente libre, decidía intercambiar las canciones que, a lo largo y a lo ancho del mundo, se ponían a disposición de todos y de cualquiera.

Que la comunidad Napster constituyera una "amenaza" para la industria discográfica fue repetidas veces refutado por las mismas encuestas que encargaron los amenazados. Según sondeos recientes, el 70 por ciento de los usuarios de Internet estaría dispuesto a pagar hasta 15 dólares mensuales por un servicio como el Napster, y por lo menos dos tercios de los usuarios de ese servicio declararon haber terminado comprando los discos que previamente habían escuchado gratuitamente gracias a los servicios de "la comunidad". Ese indisimulable potencial comercial de un invento que muchos piensan como un equivalente de la imprenta (en cuyo caso las empresas discográficas desempeñarían el triste papel de esos monjes reaccionarios y melancólicos que protagonizan *El nombre de la rosa* de Umberto Eco, incapaces de darse cuenta de que el mundo, gracias a la tecnología, ha dado una vuelta de campana) fue seguramente lo que llevó a la gigantesca corporación multimediática alemana, Bertlesmann (dueña, entre otros cientos de compañías, de la discográfica BMG, los grupos editoriales Plaza & Janés y Random House, el portal de Internet Lycos, las revistas *Cosmopolitan, Muy Interesante, Stern, Claudia, Brigitte* y el diario *Berliner Zeitung*), a comprar parte de las acciones de Napster.

NI EL TIRO DEL FINAL La reciente (y ambigua) sentencia de un tribunal sanfranciscano, que no prohíbe el funcionamiento de la "comunidad" Napster, pero sí el intercambio de material musical con *copyright*, fue interpretada de diverso modo. Por un lado, causó asombro e indignación civil el artilugio legal que debieron esgrimir los jueces para favorecer a la industria discográfica. La corte de San Francisco consideró que la transferencia gratuita de archivos musicales digitalizados de una computadora particular a otra –a través del *software* ofrecido *gratuitamente* por Napster– es una "actividad comercial" y vulnera, por lo tanto, los derechos de propiedad intelectual.

Más allá de la hueca algarabía de las empresas discográficas (que reaccionaron con una estrechez de miras sin precedentes a las transformaciones que implicaron, primero, la invención del mp3 y del Napster, después), lo cierto es que Bertlesmann recibió la sentencia como el espaldarazo legal necesario para transformar "la comunidad" en un "servicio de distribución de música digital por suscripción pagada con respeto de los derechos de autor", tal como se apresuró a declarar el presidente de *e-commerce* de Bertlesmann, Andreas Schmidt.

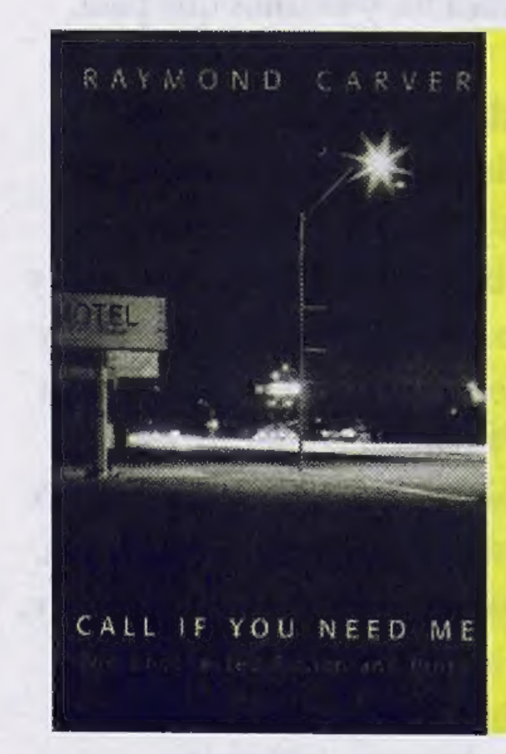
Las batallas legales continuarán: Napster ha anunciado que apelará la sentencia californiana. Mientras tanto, Bertlesmann espera que otras empresas den marcha atrás en su línea dura contra Napster, luego de que dos de las cinco empresas que presentaron la querella original terminaran retirándose del pleito ante la evidencia de que el futuro de la música pasa por ese modelo, un poco anárquico (y atractivo precisamente por eso) de intercambio de grabaciones.

SIEMPRE GANAN LOS MALOS "Para nosotros es simplemente una victoria", declaró Schmidt, quien señaló que, para Bertlesmann, "aunque el servicio sea pago, con sus 260 millones de títulos musicales en oferta, sigue siendo único y fácil de operar". El pronunciamiento contra Napster es una notable señal del "fin de la era de los buscadores de oro en Internet", declaró, por su parte, la Asociación Alemana de Editores de Música.

La industria norteamericana sabe muy bien que actualmente no hay una alternativa viable a Napster y que el día de mañana surgirá cualquier otro mecanismo imposible de ser perseguido judicialmente e igualmente eficaz a la hora de permitir el intercambio gratuito de figuritas musicales entre usuarios particulares. El tribunal de San Francisco remitió ahora el caso al tribunal distrital que el año pasado dictó la medida cautelar provisional contra Napster y que ahora deberá tratar la nueva apelación de la pequeña empresa de Internet que hizo tambalear a los mayores productores de discos.

Mientras tanto, los jóvenes que disponen de reproductores portátiles de mp3 (como el que se reproduce en esta página, similares al *walkman*, pero mucho más livianos y portables) siguen bajando y atesorando *69 canciones de amor* de Magnetic Fields, por ejemplo (agotado o inexistente en todas las cadenas de disquerías argentinas) y, en estos días, congestionan como nunca el Napster, antes de que el mundo se transforme, definitivamente, en un supermercado.

Llama si me necesitas



Tess Gallagher, la viuda de Raymond Carver, jura que es lo último que quedaba: un puñado de cinco cuentos inéditos, escritos entre fines de los 70 y principios de los 80 por el autor de *Catedral*, que quedaron traspapelados en el ático de la última casa que habitaron. Y que son el plato fuerte de **Call If You Need Me**, el excelente volumen de miscelánea recién aparecido en Inglaterra, que completa la edición de las obras de **Carver**. Es un orgullo para **Radar** ofrecer por primera vez en castellano uno de esos cuentos, el mejor de ellos, el que da título al libro.

POR RAYMOND CARVER Los dos habíamos estado involucrados con otras personas esa primavera, pero cuando llegó junio y terminaron las clases decidimos poner en alquiler nuestra casa en Palo Alto y trasladarnos a la costa más al norte de California. Nuestro hijo, Richard, pasaría el verano en casa de la madre de Nancy, en Pasco, Washington, donde podría trabajar y ahorrar algo de dinero para la universidad. Ella estaba al tanto de la situación en casa y ya estaba buscándole un empleo por la temporada. Había hablado con un granjero que aceptó tomar a Richard para que juntara heno y arreglara alambrados. Un trabajo duro, pero Richard estaba conforme. Lo llevé a la terminal el día después de su graduación y me senté con él hasta que anunciaron su ómnibus. Su madre ya lo había despedido llorando y le había dado una larga carta que él debía entregar a la abuela en cuanto llegara. Prefirió quedarse terminando las valijas y esperando a la pareja que alquilaría nuestra casa. Yo compré el pasaje de Richard, se lo di y me senté a su lado en uno de los bancos de la terminal. En el viaje hasta allá habíamos hablado un poco de la situación.

–¿Van a divorciarse? –había preguntado él.

–No, si podemos evitarlo –le contesté. Era un sábado por la mañana y había poco tránsito–. Ninguno de los dos quiere llegar a eso. Por eso nos vamos; por eso no queremos ver a nadie durante el verano. Y por eso te enviamos con la abuela. Para no mencionar el hecho de que volverás con los bolsillos llenos de dinero. No queremos divorciarnos. Queremos estar solos y tratar de solucionar las cosas.

–¿Aún amas a mamá? Ella dice que te sigue queriendo.

–Por supuesto que la amo. Deberías saberlo a esta altura. Sólo que hemos tenido nuestra cuota de problemas, y necesitamos un poco de tiempo juntos, a solas. No te preocupes. Disfruta el verano y trabaja y ahorra un poco de dinero. Considéralo unas vacaciones de nosotros. Y trata de pescar. Hay muy buena pesca por allá.

–Y esquí acuático. Quiero aprender.

–Nunca hice esquí acuático. Haz un poco de eso también. Hazlo por mí.

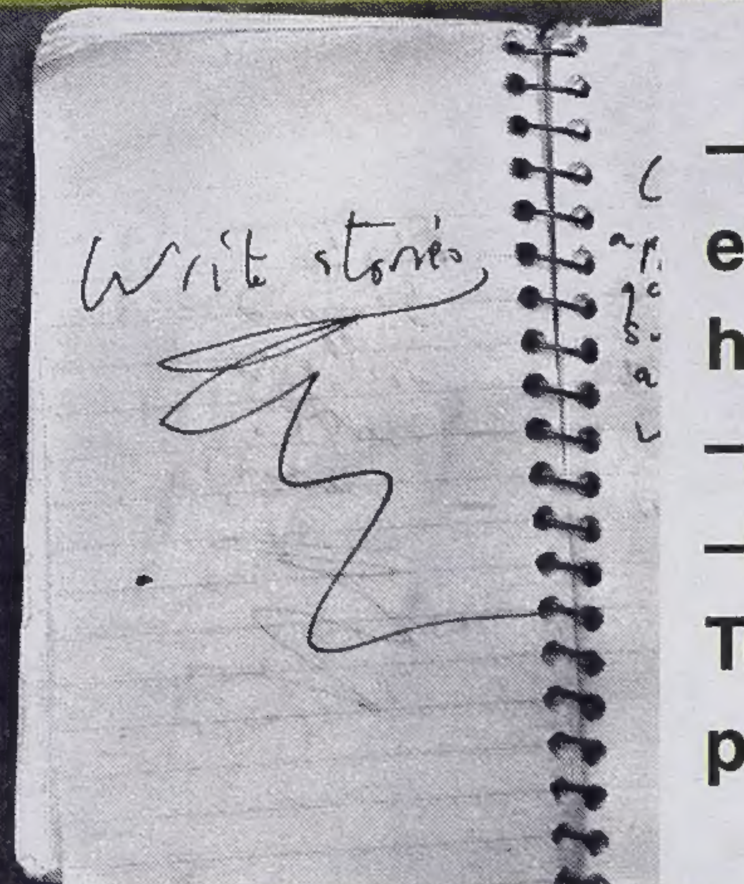
Cuando anunciaron su ómnibus lo abracé y volví a decirle:

–No te preocupes. ¿Dónde está tu pasaje?

Él se palmeó el bolsillo de su campera. Lo acompañé hasta la fila frente al ómnibus, volví a abrazarlo y le di un beso en la mejilla. Adiós, papá, dijo él y me dio la espalda para que no viera sus lágrimas.

Al volver a casa, nuestras valijas y cajas estaban junto a la puerta. Nancy estaba en la cocina tomando café con los inquilinos, una joven pareja de estudiantes de posgrado de matemática, a quienes había visto por primera vez en mi vida pocos días antes, pero igual les di la mano a ambos y acepté una taza de café de Nancy mientras ella terminaba con la lista de indicaciones de lo que ellos debían hacer en la casa en nuestra ausencia y adónde debían enviarnos el correo. Su cara estaba tensa. La luz del sol avanzaba sobre la mesa a medida que pasaban los minutos. Finalmente todo pareció quedar en orden, y los dejé en la cocina para dedicarme a cargar nuestro equipaje en el coche. La casa a la que íbamos estaba completamente amueblada, hasta los utensilios de cocina, así que no necesitábamos llevar más que lo esencial.

Había hecho los quinientos kilómetros desde Palo Alto hasta Eureka tres semanas antes, y alquilado entonces la casa amueblada. Fui con Susan, la mujer con la que estaba saliendo. Nos quedamos en un motel a las puertas del pueblo durante tres noches, mientras recorría inmobiliarias y revisaba los clasificados. Ella me vio firmar el cheque por los tres



–No va a funcionar, enfrentémoslo –dijo ella sacudiendo la cabeza y empezó a llorar–. Quiero estar sola. Quiero estar con Richard. Es mi hijo, es mi bebé, y está creciendo y pronto se irá. Y lo extraño.
–¿También extrañas a Del, a Del Schraeder, tu amante? –dije yo.
–Extraño a todo el mundo. A ti también. Hace mucho que te extraño. Te he extrañado tanto durante tanto tiempo que te he perdido. No sé cómo explicarlo mejor. Ya no me perteneces.

meses de alquiler. Más tarde, en el motel, tirada en la cama con la mano en la frente, me dijo: "Envidio a tu esposa. Cuando hablan de la otra mujer, siempre dicen que es la esposa quien tiene los privilegios y el poder real, pero nunca me lo creí ni me importó. Ahora, en cambio, entiendo qué quieren decir. Y envidio a Nancy. Envidio la vida que tendrá a tu lado. Ojalá fuera yo la que va a estar contigo en esa casa todo el verano. Cómo me gustaría. Me siento tan gastada". Yo me limité a acariciarle el pelo.

Nancy era alta, de pelo y ojos castaños, de piernas largas y espíritu generoso. Pero últimamente venía baja de espíritu y de generosidad. El hombre con el que estaba viéndose era colega mío, un divorciado de eterno traje con chaleco y pelo canoso, que bebía demasiado y a quien a veces le temblaban un poco las manos durante sus clases, según me contaron algunos de mis alumnos. Él y Nancy habían iniciado su romance en una fiesta, poco después de que ella descubriera mi infidelidad. Suena aburrido y cursi; *es* aburrido y cursi, pero así fue toda aquella primavera, nos consumió las energías y la concentración al punto de excluir todo lo demás, hasta que, en algún momento de abril, comenzamos a hacer planes para alquilar la casa e irnos todo el verano, los dos solos, a tratar de reparar lo que hubiera para reparar, si es que había algo. Los dos nos habíamos comprometido a no llamar, ni escribir, ni intentar el menor contacto con nuestros amantes. Hicimos los arreglos para Richard, encontramos los inquilinos para nuestra casa y yo miré en un mapa y enfilé hacia el norte desde San Francisco hasta Eureka, donde una inmobiliaria me encontró una casa amueblada en alquiler por el verano para una respetable pareja de mediana edad. Creo que incluso usé la expresión "segunda luna de miel", Dios me perdone, mientras Susan fumaba y leía folletos turísticos en el auto estacionado fuera de la inmobiliaria.

Terminé de cargar las cosas en el coche y esperé que Nancy se despidiera por última vez en el porche. Yo saludé desde mi asiento y los inquilinos me devolvieron el saludo. Nancy se sentó y cerró su puerta. "Vamos", dijo y yo arranqué. Al entrar en la autopista vimos un coche con el escape suelto y arrancando chispas del pavimento. "Mira", dijo Nancy y esperamos hasta que el coche se salió de la autopista y frenó, antes de seguir viaje.

Paramos en un café cerca de Sebastopol. Estacioné y nos sentamos a una mesa frente a la ventana del fondo. Pedimos sandwiches y café, yo encendí un cigarrillo mientras Nancy deslizaba el dedo por las vetas de la madera de la mesa. Entonces noté un movimiento por la ventana y al mirar en esa dirección vi un colibrí en los arbustos allá afuera. Sus alas vibraban en un borroso frenesí mientras su pico se internaba en una de las flores.

–Mira, un colibrí –dije, pero antes de que Nancy levantara la cabeza el pájaro ya no estaba.

–¿Dónde? No veo nada.

–Estaba ahí hasta hace un momento. Ahí está. No; es otro, creo.

Nos quedamos mirando hasta que la camarera trajo nuestro pedido.

–Buena señal –dije–. Los colibríes traen suerte, ¿no?

–Creo haberlo oído en alguna parte –dijo Nancy–. No podría decir dónde pero sí, no nos vendría mal un poco de suerte.

–Una buena señal. Me alegro de que hayamos parado aquí.

Ella asintió, dejó pasar un largo minuto y probó su sandwich.

Llegamos a Eureka antes del anochecer. Pasamos el motel en la ruta donde había estado con Susan dos semanas antes, nos internamos por un camino que subía una colina que miraba al pueblo y pasamos frente a una estación de servicio y un almacén. Las llaves de la casa estaban en mi bolsillo. A nuestro alrededor sólo se veían colinas arboladas y praderas con ganado pastando.

–Me gusta –dijo Nancy–. No veo el momento de llegar.

–Estamos cerca –dije–. Es más allá de esa loma. Ahí –y enfilé el coche por un camino flanqueado de ligustros–. Ahí la tienes. ¿Qué opinas? Esa misma pregunta le había hecho a Susan cuando hicimos el mismo camino para ver la casa por primera vez.

–Me gusta; es perfecta. Bajemos.

Miramos a nuestro alrededor en el jardín del frente antes de subir los escalones del porche. Abrí la puerta con la llave que traía y encendí las luces adentro. Recorrimos los dos dormitorios, el baño, el living con muebles viejos y chimenea y la cocina con vista al valle. –¿Te parece bien?

–Me parece sencillamente maravillosa –dijo Nancy y sonrió–. Me alegra que la hayas encontrado. Me alegra que estemos aquí. –Abrió y cerró la heladera, luego pasó los dedos por la mesada de la cocina. –Gracias a Dios está limpia. Ni siquiera hace falta una limpieza.

–Nada. Hasta nos pusieron sábanas limpias. La alquilan así.

–Tendremos que comprar algo de leña –dijo Nancy cuando volvimos al living–. Con noches así debemos usar la chimenea, ¿no?

–Mañana. Podemos hacer unas compras también. Y recorrer el pueblo.

Nancy me miró y dijo nuevamente:

–Me alegra que estemos aquí.

–Yo también –dije y abrí los brazos y ella vino hacia mí. Cuando la abracé sentí que temblaba. Le alcé el mentón y la besé en ambas mejillas.

–Me alegra que estemos aquí –repitió ella contra mi pecho.

Durante los días siguientes nos instalamos, recorrimos las calles del pueblo mirando vidrieras y dimos largos paseos por el bosque que se alzaba atrás de la casa. Compramos provisiones, yo encontré un aviso en el diario que ofrecía leña, llamé y poco después aparecieron dos muchachos de pelo largo en una camioneta que nos dejaron una carga de aliso en el garaje. Esa noche nos sentamos frente a la chimenea y hablamos de conseguir un perro.

–No quiero un cachorro –dijo Nancy–. No quiero nada que implique ir limpiando a su paso o rescatando lo que quiere mordisquear. Pero me gustaría un perro. Hace tanto que no tenemos uno... Creo que podríamos arreglarnos con un perro aquí.

–¿Y cuando volvamos, cuando termine el verano? –dije yo y entonces reformulé la pregunta: –¿Estás dispuesta a tener un perro en la ciudad?

–Ya veremos. Pero busquemos uno, mientras tanto. No sé lo que quiero hasta que lo veo. Revisemos los clasificados y veamos qué pasa.

Aunque los días siguientes seguimos hablando de perros y hasta señalando los que nos gustaban frente a las casas por las cuales pasábamos, no llegamos a nada y seguimos sin perro. Nancy llamó a su madre y le dio nuestra dirección y teléfono. Richard ya estaba trabajando y parecía contento, dijo la madre. Y ella se sentía bien. Nancy le contestó:

–Nosotros también. Esto es como una cura.

Un día íbamos por la ruta frente al océano y, desde una loma, vimos unas lagunas que formaban los médanos muy cerca del mar. Había gente pescando en la orilla y en un par de botes. Frené a un costado de la ruta y dije:

–Vamos a ver qué están pescando. Quizá valga la pena conseguirnos unas cañas y probar.

–Hace años que no vamos de pesca. Desde que Richard era chico, aquella vez que fuimos de campamento cerca del monte Shasta, ¿recuerdas?

–Me acuerdo. Y también me acuerdo de cuánto extraño pescar. Bajemos a ver qué están sacando.

–Truchas –dijo uno de los pescadores–. Trucha arcoiris y algún que otro salmón. Vienen en el invierno, cuando el mar horada los médanos. Y, con la primavera, cuando se cierra el paso, quedan atrapados. Es buena época esta. Hoy no pesqué nada pero el domingo saqué cuatro. De lo más sabrosos. Dan una batalla tremenda. Los de los botes creo que sacaron algo hoy, pero yo todavía no.

–¿Qué usan de carnada? –preguntó Nancy.

–Lo que sea. Lombrices, marlo de choclo, huevos de salmón. Basta tirar la línea y dejarla

reposar hasta el fondo. Y estar atento.

Nos quedamos un rato pero el hombre no sacó nada y los de los botes tampoco. Sólo iban y venían por la laguna.

–Gracias. Y suerte –dije al fin.

–Que tengan suerte ustedes también. Los dos –contestó el hombre.

A la vuelta paramos en una casa de artículos deportivos y compramos unas cañas baratas, unos rollos de tanza y anzuelos y carnada. Sacamos una licencia también y decidimos ir de pesca la mañana siguiente. Pero esa noche, después de la cena y de lavar los platos y poner unos leños en la chimenea, Nancy dijo que no iba a funcionar.

–¿Por qué dices eso? ¿A qué te refieres?

–No va a funcionar, enfrentémoslo –dijo ella sacudiendo la cabeza–. No quiero ir a pescar y no quiero un perro. Creo que quiero ir a lo de mi madre y estar con Richard. Sola. Quiero estar sola. Extraño a Richard –dijo y empezó a llorar–. Es mi hijo, es mi bebé, y está creciendo y pronto se irá. Y lo extraño. Lo extraño.

–¿También extrañas a Del, a Del Schraeder, tu amante? ¿Lo extrañas a él también?

–Extraño a todo el mundo. A ti también. Hace mucho que te extraño. Te he extrañado tanto durante tanto tiempo que te he perdido. No sé cómo explicarlo mejor. Pero sé que te perdí. Ya no me perteneces.

–Nancy –dije yo.

–No, no –dijo ella y negó con la cabeza. Sentada en el sofá de frente al fuego siguió negando y negando y luego dijo: –Voy a tomar un avión para allá mañana. Cuando me haya ido puedes llamar a tu amante.

–No voy a hacer eso. No tengo la menor intención de hacer eso.

–Sí, lo harás. Vas a llamarla en cuanto me haya ido.

–Y tú vas a llamar a Del –dije. Y me sentí una basura por decirlo.

–Haz lo que quieras –dijo ella secándose las lágrimas con la manga–. Lo digo en serio. No quiero parecer una histérica, pero me iré mañana. Mejor me iré a acostar ahora; estoy exhausta. Lo lamento. Lo lamento mucho, por los dos. Pero no vamos a lograrlo. Ese pescador, hoy. Nos deseó suerte a los dos. Yo también nos deseo suerte. Vamos a necesitarla.

Entonces se encerró en el baño y dejó correr el agua. Yo salí a los escalones del porche y me senté a fumar un cigarrillo. Estaba oscuro y silencioso, apenas se veían las estrellas en el cielo. Jirones de niebla del océano ocultaban el valle y el pueblo allá abajo. Me puse a pensar en Susan. Oí que Nancy salía del baño y oí que se cerraba la puerta del dormitorio. Entonces entré y puse otro leño en la chimenea y esperé hasta que se avivara el fuego. Luego fui al otro dormitorio. Abrí la colcha y me quedé mirando el estampado floral de las sábanas. Me di una ducha, me puse el pijama y volví frente a la chimenea. La niebla ya llegaba a las ventanas del living. Fumé mirando el fuego y, cuando volví a mirar por la ventana, creí ver algo que se movía en la niebla.

Me acerqué a la ventana. Un caballo estaba pastando en el jardín, entre la niebla. Alzó la cabeza para mirarme y volvió a su tarea. Vi otro cerca del auto. Encendí la luz del porche y me quedé mirándolos. Eran caballos grandes, blancos, de largas crines, seguramente de alguna granja de los alrededores con algún alambrado caído y vaya a saberse cómo habían llegado hasta nuestra casa. Parecían estar disfrutando inmensamente su escapada. Pero se los notaba un poco nerviosos también: podía verles el blanco de los ojos desde la ventana. Sus orejas iban y venían al ritmo de sus mordiscos. Un tercer caballo apareció entonces y luego un cuarto, todos blancos, pastando en nuestro jardín.

Fui al dormitorio a despertar a Nancy. Tenía los ojos enrojecidos y los párpados hinchados, y se había puesto ruleros y había una valija abierta a los pies de la cama.

–Nancy, tienes que venir a ver esto. No vas a creerlo. Vamos, levántate.

–¿Qué pasa? Me estás lastimando. Qué pasa.

–Querida, tienes que ver esto. No voy a lastimarte. Perdona si te asusté. Pero tienes que levantarte y venir a ver esto.

Pocos minutos después estaba a mi lado en la ventana, atándose la bata.

–Dios, son hermosos. ¿De dónde vienen? Qué hermosos son.

–De alguna granja vecina, supongo. Voy a llamar al sheriff para que ubique al dueño. Pero quería que los vieras antes.

–¿Morderán? Me gustaría acariciar a aquél, el que acaba de mirarnos. –No creo que muerdan. No parecen esa clase de caballos. Pero ponte algo encima si vamos a salir. Hace frío afuera.

Me puse la campera encima del pijama y esperé a Nancy. Abrí la puerta y salimos y nos acercamos caminando hasta ellos. Todos levantaron sus cabezas. Uno resopló y retrocedió unos pasos, pero volvió a tironear del pasto y mascar como los demás. Apoyé mi mano entre sus ojos y le palmeé los flancos y dejé que su hocico me oliera. Nancy estaba acariciando las crines de otro, mientras murmuraba: "¿De dónde vienes, caballito? ¿Dónde vives y qué haces aquí en medio de la noche?", mientras el animal movía su cabeza como si entendiera.

–Será mejor que llame al sheriff –dije.

–Todavía no. Un rato más. Nunca veremos algo igual. Nunca, nunca tendremos caballos en nuestro jardín. Un rato más, Dan.

Poco después, mientras Nancy seguía yendo de uno a otro, palmeándolos y acariciándolos, uno de los caballos comenzó a rumbear hacia la ruta, más allá de nuestro auto y supe que era momento de llamar.

En pocos minutos vimos las luces de dos patrulleros en la niebla y poco después llegó una camioneta con un acoplado para caballos, de la que bajó un tipo con gamulán, que se acercó a los caballos y necesitó un lazo para lograr que entrara el último en el acoplado.

–¡No le haga daño! –dijo Nancy.

Cuando se fueron volvimos al living y yo dije que iba a hacer café y pregunté a Nancy si quería una taza.

–Te diré lo que quiero –dijo ella–. Me siento bien, Dan. Me siento como borracha, como... No sé cómo, pero me gusta. No quiero dormir; no podría dormir. Haz un poco de café y a ver si encuentras algo de música en la radio y puedes avivar el fuego.

Así que nos sentamos frente a la chimenea y bebimos café y escuchamos viejas canciones por la radio y hablamos de Richard y de la madre de Nancy y bailamos. Ninguno aludió en ningún momento a nuestra situación. La niebla seguía allí, detrás de las ventanas, mientras hablábamos y éramos gentiles el uno con el otro. Hasta que, cerca del amanecer, apagué la radio y nos fuimos a la cama e hicimos el amor.

Al mediodía siguiente, luego de que ella terminara su valija, la llevé al aeródromo desde donde volaría a Portland y de allí haría el trasbordo que la dejaría en Pasco por la noche.

–Saluda a tu madre de mi parte. Y dale un abrazo a Richard. Y dile que lo extraño. Y que lo quiero.

–Él también te quiere. Lo sabes. En cualquier caso, lo verás después del verano. –Yo asentí. –Adiós –dijo ella. Y me abrazó. Yo le devolví el abrazo–. Me alegro por anoche. Los caballos. La charla. Todo. Ayuda. No lo olvidaremos –y empezó a llorar.

–Escríbeme, ¿quieres? –dije yo–. Nunca pensé que fuera a pasarnos. En todos estos años. Nunca lo pensé. Ni un sola vez. No a nosotros.

–Te escribiré. Mucho. Las cartas más largas que hayas visto desde las que me enviabas en el secundario.

–Las estaré esperando.

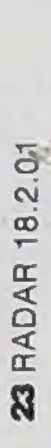
Ella me miró largamente y me acarició la cara. Entonces me dio la espalda y se alejó por la pista rumbo al avión.

Ve, mi más querida, y que Dios esté contigo.

Ella abordó el avión y yo me mantuve en mi lugar hasta que se encendieron los motores y la nave empezó a carretear por la pista y despegó sobre la bahía y se convirtió en una mancha en el horizonte.

Volví a la casa, estacioné el coche y miré las huellas que habían dejado los caballos la noche anterior, los trozos de pasto arrancado y las marcas de herraduras y los montones de bosta aquí y allá. Entonces entré en la casa y, sin sacarme el saco siquiera, levanté el teléfono y marqué el número de Susan. R

Traducción: JF



EL PRIMER CANAL DE TELEVISIÓN DEDICADO A LOS AMANTES DEL BUEN VIVIR.

listo para disfrutar

dis
fru
tar

steinbranding®

¿Se pondría algún límite a la hora de disfrutar?

Aromas, emociones, sabores, vivencias, colores.
Un nuevo canal de televisión
que pone en juego todos los sentidos.
Véalo en los principales cables del país.



elgourmet.com

UN CANAL DE PRAMER. Bonpland 1745 · C1414CMU | Buenos Aires · Argentina | tel: (5411) 4778-6666 | fax: (5411) 4778-6666 | www.elgourmet.com